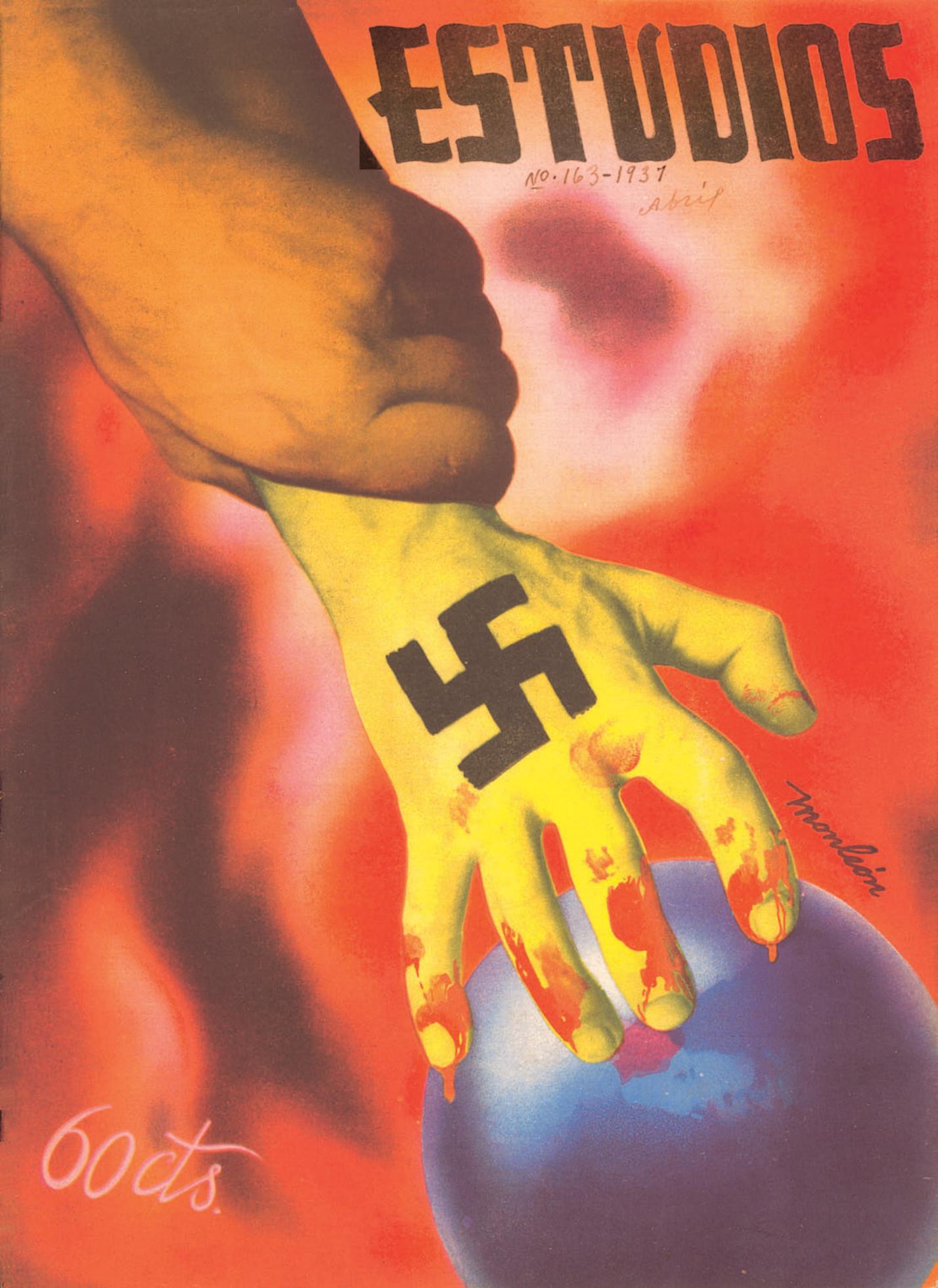


# ESTUDIOS

Nº. 163-1937

*April*



*Moulton*

*60cts.*

# Lector:

Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Sus páginas no están supeditadas a conveniencias inconfesables de bandería o de secta. Su única misión, misión honrada y digna, es la de aportar al conocimiento de sus lectores cuantas enseñanzas se consideren útiles y necesarias para una vida racional e higiénica libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estrictos de la venta de sus ejemplares.

Como estos ingresos no llegan a compensar, ni en mucho, el coste y demás gastos de su confección, rogamos a los lectores compren y recomienden los libros de su Biblioteca-Editorial aquí anunciados, y difundan por todas partes esta Revista.

La Biblioteca-Editorial de ESTUDIOS editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, sin más interés que ayudar al sostenimiento de esta Revista.

LA REDACCION

## Biblioteca de ESTUDIOS

### CONDICIONES DE VENTA

**ESTUDIOS (SERVICIO MENSUAL).**— Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

**Libros (SERVICIO SOBRE PEDIDO).**— Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o a reembolso.—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los corresponsales, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se servirán libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos al administrador: J. Juan Pastor, Apartado 158, Valencia (España).

## EDUCACION E HIGIENE

Todos los libros de esta sección son escogidos especialmente de entre los de más alto valor cultural y científico, y son, por tanto, de gran utilidad para la superación mental y física del hombre. Su esmerada presentación, unida a lo selecto y provechoso de su texto, la hacen indispensable en la biblioteca de toda persona culta.

	PESETAS	
	Rústica	Tela
La Belleza de la mujer, Carlos Brandt (ilustrada)...	5'—	7'—
Tratamiento de la impotencia sexual, doctor Isaac Puente (ilustrada) ... ..	6'—	8'—
El exceso de población y el problema sexual, doctor Gabriel Hardy (ilustrada) ... ..	10'—	12'—
Medios para evitar el embarazo, doctor Gabriel Hardy (ilustrada) ... ..	3'50	5'—
Enfermedades sexuales, doctor Lázaro Sirlin ... ..	1'—	2'50
Educación sexual de los jóvenes, doctor Mayoux ... ..	2'50	4'—
La mujer nueva y la moral sexual, Alejandra Kollontay ... ..	1'50	3'—
Amor sin peligros, doctor W. Wasroche ... ..	2'—	3'50
Generación Consciente, Franck Sutor ... ..	1'—	—
El veneno maldito, doctor F. Elosu ... ..	1'—	—
Libertad sexual de las mujeres, Julio R. Barcos ... ..	3'—	4'50
El A B C de la Puericultura moderna, doctor Prunier ... ..	1'—	—
El alcohol y el tabaco, León Tolstol ... ..	1'—	—
La maternidad consciente, Manuel Devaldés ... ..	2'—	3'50
La educación sexual, Jean Marestán ... ..	3'50	5'—
La mujer, el amor y el sexo, Jean Marestán ... ..	1'—	—
Sexualismo libertario, Eugenio Pazán ... ..	1'—	—
Lo que debe saber toda joven, doctora Mary Wood ... ..	1'—	2'50
Albores, Albano Rosell ... ..	3'—	4'50
Educación y crianza de los niños, Luis Kunhe ... ..	0'75	—
Estudios sobre el amor, José Ingenieros ... ..	0'75	—
Embriología, doctor Isaac Puente ... ..	3'50	5'—
Eugénica, Luis Huerta ... ..	2'—	—

## ANTOLOGIA

### DE LA FELICIDAD CONYUGAL

(CONOCIMIENTOS ÚTILES PARA LA VIDA PRIVADA)

Esta nueva publicación tiene una finalidad elevada y digna: aportar al conocimiento de las parejas humanas las más útiles enseñanzas para su compenetración afectiva e íntima y para su felicidad sexual.

En pequeños volúmenes exquisitamente presentados, a tono con lo selecto de su texto, ofrecerá las más bellas páginas, las mejor logradas y más provechosas de cuantas han producido los hombres que dedicaron su ciencia y su saber a convertir en manantial de

dulces placeres y de sanos deleites lo que es hoy motivo de amargos sinsabores debido a la ignorancia y a los prejuicios subsistentes en la vida sexual.

Ni autores mediocres ni obras groseras o cínicas ocuparán estas páginas. Por el contrario, querremos contrarrestar, con la divulgación metódica y selecta de estos conocimientos de alta eficacia cultural y de utilidad práctica indiscutible, la labor nefasta de esa literatura morbosa, halagadora de bajas pasiones, que viene explotando el sexualismo sin escrúpulo alguno.

Estamos seguros de que esta serie de libritos constituirá la dicha de muchos hogares, que la tendrán en gran estima.

Van publicados:

Breviario del Amor Experimental, doctor Jules Guyot ...	1 Pta
La Cópula, doctor Van de Velde ... ..	1 »
La Anafrodisia (Sus causas y sus remedios), doctor Garnier ...	1 »
El placer recíproco, doctor Smolenski ... ..	1 »
En preparación:	
Los límites eróticos, Roberto Michels ... ..	1 »
Génesis y progresos del amor, Carlos Albert ... ..	1 »

## CONOCIMIENTOS UTILES DE MEDICINA NATURAL

Cómo se previenen y cómo se curan toda clase de enfermedades por la Medicina Natural. Cualquiera de estos pequeños volúmenes equivale a un tratado extenso sobre la enfermedad de que trata, poniendo al lector en condiciones de poder curarse a sí mismo. Cada tema está tratado por un médico naturista especializado en la afección o dolencia tratada, escrito expresamente para esta Sección en lenguaje sencillo para el profano y con honradez científica irrepachable.

Van publicados los siguientes:

La Tuberculosis, doctor Roberto Remartínez ... ..	1 Pta
Enfermedades del Estómago, doctor Eduardo Arias Vallejo ...	1 »
El Reumatismo, doctor Eduardo Alfonso ... ..	1 »
La Fiebre, doctor Isaac Puente ... ..	1 »
La impotencia genital, doctor Eduardo Arias Vallejo ...	1 »
El Estreñimiento, doctor Roberto Remartínez ... ..	1 »
Higiene sexual, doctor Félix Marfí Ibáñez ... ..	1 »
La Alimentación humana, doctor Lucio Alvarez Fernández ...	1 »
La Delgadez, doctor Eduardo Arias Vallejo ... ..	1 »
La Obesidad, doctor Enrique Jaramillo ... ..	1 »
La Sífilis, doctor L. Bastos Corbeira ... ..	1 »
La Higiene, la Salud y los Microbios, doctor Isaac Puente ...	1 »
Los Vegetales, doctor A. de Vasconcellos ... ..	1 »
Las enfermedades del Corazón, doctor J. M. Fontanals ...	1 »
La Apendicitis, doctor José Pedrero Vallés ... ..	1 »
Las enfermedades del Hígado, Dr. Eduardo Arias Vallejo ...	1 »
Puericultura, Prof. Samuel Velasco y Llamas ... ..	1 »
Enfermedades de la Mujer, doctor J. M. Fontanals ... ..	1 »
La Calipedia (Arte de engendrar hijos sanos y bellos), doctor Roberto Remartínez ... ..	1 »
Enfermedades Nerviosas y Mentales, Dr. J. M. Fontanals ...	1 »

— Abril

1 9 3 7

Año XV - Núm. 163

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
APARTADO 158. — VALENCIA

# Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

**SUMARIO:** *Actualidad.*—*La Revolución social en España: Labor constructiva*, H. Noja Ruiz.—*Al día con la Ciencia: Tanques*, A. Martínez Rizo.—*Nueva era: Las actitudes ante el problema sexual en la literatura*, doctor F. Martí Ibáñez.—*Actualidad internacional: Cultura y educación bajo el fascismo*, Dr. J. M. Martínez.—*Nueva dietética: Los almidones*, Dr. Eusebio Navas.—*Historia de un microbio*, Dr. Silverio Domínguez.—*Investigaciones y ensayos: El hombre prehistórico*, J. M. M.—*La salud del cuerpo por la combinación de los alimentos*, José Vidal.—*Temas libres: Proslitos*, Ada Martí.—*El amor y la lujuria*, Ricardo Erisón.—*El Teatro antes y después de la Revolución*, Ramiro Latorre Blasco.—*Esos cuyo nombre...*, Avenir Rosell.—*Palabras: El cabeza de turco*, Javier del Hongo.—*Consultorio Psíquico-sexual*, Dr. Félix Martí Ibáñez.—*Preguntas y Respuestas*, R. Remartínez.—*Una página maestra: La maldad*, Amado Nervo.

## Actualidad



OCOS devotos deben quedarle a la democracia burguesa. Pero los pocos que le quedan actualmente, después de los últimos acontecimientos ocurridos en la guerra internacional contra España, deben andar a estas horas atónitos y desconcertados, como quien ha perdido la cabeza buscando la razón de la sinrazón en los últimos malabarismos diplomáticos

empleados por Inglaterra y Francia, países considerados como los más fieles guardadores de las normas de la democracia clásica.

No es posible que el demócrata dotado de mayor buena fe y de ingenuidad a toda prueba, pueda conciliar su fervor por los modos políticos de esas democracias con la actitud al parecer desconcertante e insensata de las mismas en sus manejos nefastos de *no intervención*. Sobre todo de la primera de dichas naciones, la nunca bastante llamada pérfida Albión, pues la actitud de Francia se reduce a secundar a aquélla, aunque también con su cuenta y razón.

El ingenuo demócrata español (y es preciso poseer una ingenuidad rayana en la candidez más infantil para seguir siéndolo aún), ha venido razonando de esta manera: «El fascismo es el polo opuesto a la democracia y por lo tanto su enemigo más irreconciliable. Siendo a todas luces evidente que España se ve atacada e invadida por el fascismo internacional, las democracias europeas, Inglaterra y Francia, principal-

mente, cumplirán su deber ayudando al pueblo español, ya que el triunfo del pueblo supone la derrota del fascismo en Europa y alejar el peligro que pesa sobre las democracias del mundo.»

Esta reflexión parece muy cuerda y verosímil cuando no se tiene en cuenta que desde los tiempos de Cronwell hasta nuestros días, toda la llamada alta política exterior británica (baja política, en realidad, de intriga y ruín perfidia), ha estado inspirada en un doble juego de astucia y cálculo. Toda su táctica diplomática ha consistido siempre en enturbiar las cuestiones internacionales (del mismo modo que el pulpo derrama su tinta para ocultar sus intenciones), con propósitos preconcebidos y ocultos en beneficio propio. Es merced a ese doble juego que ha podido extender sus tentáculos a los cuatro puntos cardinales del globo. No hay acto alguno de aparente nobleza en esa *gran democracia* que no oculte una doble intención; que no responda en el fondo a un propósito utilitario, fría y concienzudamente calculado y preparado con todo sigilo de antemano. Si en 1914 se lanzó a la guerra contra Alemania, aparentando una actitud de noble indignación apenas la planta teutona pisó la frontera belga, no era tanto por defender a Bélgica de la invasión como para arrebatársela a los germanos sus mercados industriales.

En el caso particular de nuestra contienda existen otras razones materiales suficientes para que las democracias al estilo de Inglaterra prescindan sin gran esfuerzo de todo escrúpulo democrático, y para que, a insinuación de ésta, hayan montado el burdo trampolín de la *No Intervención*, a sabiendas de que se pisoteaban los más elementales principios del derecho humano, de que se pasaba por encima de todos los tratados internacionales y de que se le ataban

las manos a España mientras era objeto de la más infame y brutal agresión que vieron los siglos.

La principal de esas razones consiste en que la subversión fascista, por natural reacción, ha tenido la virtud de desencadenar una Revolución que se estaba incubando en la conciencia del pueblo y que ha de dar al traste con cuanto suponen intereses y prerrogativas propias del mundo burgués. Teniendo como tienen esas democracias muchos intereses en el propio suelo español, se comprende fácilmente que desdeñen toda consideración de orden meramente doctrinal en buena lógica democrática y procuren ante todo salir indemnes del influjo que pueda tener la Revolución española, aunque esos intereses hayan de salvarse a costa del total exterminio del pueblo español.

Pero no es esto todo. Esto sería un juego simple cuyo resultado se vislumbraría fácilmente, y la diplomacia inglesa nunca juega con una sola baraja. Si su propósito único consistiera en salvaguardar sus intereses comprometidos en el suelo español, desde un principio se hubiera colocado abiertamente del lado de los militares sublevados, no dejando lugar a la invasión de los Estados fascistas. Pero, además, le interesa negociar con la sangre que se derrama en España; con la de los fascistas y con la nuestra, indiferentemente. El truco de la No Injerencia, así como su apéndice el control de las costas españolas, no son sino dos fórmulas prácticas para intervenir diplomática y directamente a favor de uno u otro bando, según sea el que obtenga más victorias con las armas, con objeto de equilibrar las fuerzas para que ambas partes contendientes agoten sus recursos y que ninguna de ellas resulte vencedora. Inglaterra hace como quien tiene interés en imponer un armisticio, porque sabe que ninguno de los bandos beligerantes ha de aceptarlo, y de esta manera despista a la opinión mundial para que no adivine su juego de prolongar nuestra guerra hasta que unos y otros se agoten en la brutal contienda. Sabe que los fascismos alemán e italiano se jugarán hasta el último cartucho, llevados de su ciega soberbia, y que el indómito pueblo hispano no puede, por propia dignidad, aceptar ninguna mediación humillante.

La maniobra de tira y afloja empleada por Inglaterra y las democracias que la secundan, que también van a lo suyo, abre el portillo a la invasión italoalemana sólo hasta cierto límite que no las obligue a comprometerse en una guerra mundial, que temen, porque no pueden preverse sus consecuencias.

Ellas saben que la verdadera finalidad que Hitler y Mussolini persiguen es apoderarse de las grandes riquezas minerales que sus países necesitan: el hierro, el mercurio, el estaño, el carbón, el antimonio, el cinc, el plomo, la lignita, el potasio, el grafito, la piritita, el azufre, etcétera, que España posee en abundancia. Riquezas que, tanto como Roma y Berlín, codician también Londres y París que no les ceden en rapacidad, aunque por maneras y procedimientos diferentes. Aparte de dichas valiosas materias, la causa de Franco y de los fanáticos clericales que le siguen les importa un comino tanto a Alemania como a Italia.

Si desde un principio Inglaterra y Francia hubieran levantado su voz, los dos guapos de Eu-

ropa hubieran medido el peligro que corrían y la guerra civil y la guerra invasora habrían terminado. El mundo viviría actualmente tranquilo, sin la incertidumbre que está gravitando sobre la humanidad. Bien sabemos que Francia, desde el punto de vista militar, es una potencia formidable, y que Inglaterra dispone de armamentos (aun sin el rearme que ahora está efectuando) más que sobrados para acabar con las bravatas de los que pretenden asustar a los que se hacen los asustados. Saben por experiencia que en la guerra moderna no puede haber vencedores; que los beligerantes exponen el todo para ganar menos de lo que gastan en la contienda, y les conviene ahora aparentar timidez hacia Roma y Berlín, alentando así su fama de matasietes mientras se van hundiendo las economías fascistas, ya en camino de la quiebra.

Si Inglaterra les ofrece tratados y convenios amistosos, sabe que, a último término, estas naciones tendrán que pedir empréstitos y que forzosamente habrán de recurrir a ella. Cuando esto llegue, será el momento de aprovecharse para meter en cintura, por la base económica, a los países fascistas. De esta forma espera recobrar su predominio en el Mediterráneo, obligar a que Italia le haga determinadas concesiones en Abisinia, con objeto de mejorar las posiciones inglesas de Egipto y otras reivindicaciones de no menor importancia.

El vencedor, pues, será Inglaterra... si el pueblo español, con la ayuda del proletariado mundial, no se decide a obrar por cuenta propia echando abajo todo este tinglado de la farsa, tan artificioosamente preparado por las llamadas democracias. He ahí un punto vulnerable que no había sido previsto y que está llamado a dar muchas sorpresas. El proletariado internacional, en franca y decidida actitud al lado de sus hermanos de clase, puede y debe acabar con la manobra criminal de los traficantes con la sangre del proletariado español. Por ahí, ciertamente, puede y debe venir nuestra salvación, y con ella la libertad de todos los pueblos, libres al fin de déspotas declarados y demócratas intrigantes.

Ha llegado el momento de demostrar que la Asociación Internacional de Trabajadores, que la Internacional Comunista y la Internacional Socialista no son meros fantasmas, como esa otra nefasta asociación internacional de comediantes llamada Sociedad de Naciones.

---

## AMAOs Y NO OS MULTIPLIQUEIS

por María Lacerda de Moura

Está en prensa este gran libro de la luchadora brasileña, de esta mujer excepcional, cuyos libros son esperados siempre con anhelo justificado por la juventud inteligente. Esta nueva obra merecerá la misma aceptación que sus otras, ya célebres, por la sinceridad desnuda con que trata los problemas de la Vida y del Amor desde un punto de vista completamente racional y desprovisto en absoluto de prejuicios absurdos. María Lacerda de Moura enfoca el problema de la libertad del amor con una valentía desconocida hasta ahora, ni siquiera por los autores más atrevidos, sin caer por ello en defecto alguno que pudiera considerarse de mal gusto. Estamos seguros que la juventud buscará este libro con verdadero interés, porque en él encontrará reflejadas sus ansias y sus problemas amorosos, tratados con una franqueza singular, que refleja la grandeza de alma de su autora.

En breve anunciaremos su precio.

# Labor constructiva



**S**UJETÁNDOSE una a veces a las bases reguladoras del Consejo de Economía y otras prescindiendo de ellas, el proletariado de la ciudad y del campo ha llevado a cabo en unos meses una labor constructiva que puede mejorarse, pero que resulta muy estimable por más de un concepto.

Presenta esta labor lunares y defectos que no podemos ni queremos silenciar. Lunares

y defectos que sería injusto imputar a mala voluntad por parte de los realizadores. No se ha tropezado con pocos obstáculos. Primero, la resistencia natural que a todo impulso innovador opone la pereza y el sentido conservador de la mayoría, tan reacia a cambiar; después, la falta de preparación idónea de las clases productoras, y, por último, la precipitación con que ha debido improvisarse todo bajo la angustia y el imperio de la necesidad.

No se debe perder de vista que la clase obrera organizada no había tenido tiempo para capacitarse y llenar con suficiencia el papel que las circunstancias le señalaron a partir del 18 de julio de 1936. La organización obrera actuaba en España a la defensiva. Pocas veces podía tomar la iniciativa en la lucha contra la burguesía y el capitalismo. Absorbidas todas sus energías por la pelea diaria en defensa de los derechos y de los intereses de clase, apenas si le quedaba espacio para preocuparse de la organización del futuro. Sus militantes más destacados y conscientes no habían dejado de preocuparse de la estructuración económico-social de la sociedad nueva. Se habían diseñado planes y trazado proyectos, pero puede afirmarse que ello resultaba siempre impreciso y vago como todo lo que recorta sus líneas proyectándose en la lejanía. Lo que ocupaba el primer plano era la labor de agitación que mantiene vivo el fuego de la rebeldía. Si se aludía a la forma de organización de la sociedad futura se hacía en forma harto simplista y en tonos líricos, más bien con el propósito de alentar en el pueblo la esperanza que con la idea de capacitarle para una acción fecunda en sentido constructivo.

Faltaba reposo espiritual para producirse de otro modo. Ciertamente que no carecíamos de planes y programas. Los Sindicatos obreros se orientaban en sentido revolucionario y perseguían como objetivo final la sustitución del sistema capitalista por un orden de cosas más equitativo. Pero es forzoso convenir que ni se concedía a los programas la atención debida, ni se meditaba

acerca de su contenido, ni se reflexionaba sobre las posibilidades de realización, ni se procuraba actuar de modo que cada día nos aproximáramos más a la anhelada meta. Las preocupaciones del presente nos impedían dedicar atención al porvenir. El estudio concienzudo de los factores económicos no interesaba sino a unos cuantos. La mayoría consideraba como lo más interesante del proceso revolucionario la explosión violenta en las calles y hallaba fácil organizar la nueva sociedad después del triunfo sobre las fuerzas del capitalismo con sólo no oponerse al desarrollo de la libre iniciativa popular. Este concepto romántico de la revolución gozaba de bastante crédito y tenía numerosos partidarios, en parte, porque ofrecía un comodín y una justificación a la pereza mental del mayor número, y en parte también, porque nadie creía tan cercana la hora de las grandes realizaciones, a pesar de que se hablara mucho de fermentos revolucionarios, de bancarrota del régimen burgués y de próximas convulsiones sociales.

Al producirse el movimiento nos dimos cuenta casi en el acto de que no es tan fácil realizar como teorizar. Ningún programa de estructuración económica podía aplicarse de modo totalitario, y no sólo por la heterogeneidad de las fuerzas que integraban el bloque antifascista, sino porque la Economía está condicionada por factores que no deben desconocerse, se alimenta de realidades vivas y no puede organizarse con sujeción al contenido expresivo de determinado credo doctrinario. Las funciones propias de la producción y la distribución no tienen nada que ver con mi criterio ideológico. Debo producir, porque así me lo impone mi condición de consumidor. De igual modo tengo el deber de ocuparme en una actividad útil perteneciendo a un partido político que militando en la F. A. I. Mi misión en cuanto a productor es producir y debo llenarla a satisfacción, voluntariamente y en el momento oportuno. En lo relativo a la organización de las tareas productoras, no debe atenderse a otras condiciones que las impuestas por la realidad y por la inflexible ley de la necesidad, respetando en todo momento la general conveniencia. Es decir, que las aspiraciones personales y de grupo han de subordinarse en lo económico al interés colectivo y no escapar de la esfera de lo posible. De haber tenido esto presente no se hubieran cometido tantos errores en este período interesantísimo de la historia del proletariado español.

De todos modos, no se ha hecho poco; y obsérvese que la mayor parte de lo realizado lleva un sello especial que no se ajusta exactamente a ningún programa preestablecido.

En la ciudad se han organizado algunas industrias en régimen colectivo, ya por talleres aislados, ya de forma global, según las circunstancias. Otras están estudiando la manera de llegar a ese mismo sistema. Por ahora nos ceñiremos a estudiar el fenómeno en su aspecto ge-

neral. Ocasión tendremos de singularizar en momento oportuno y con el detenimiento y amplitud que el asunto merece.

Lo primero que llama la atención en lo ya realizado es la interpretación arbitraria que se ha dado a las voces *colectivización* y *control*.

Al iniciarse el movimiento se incautaba y controlaba todo. Fábricas, talleres, comercios, edificios, campos. Fué aquél el inevitable período infantil que acompaña a toda etapa nueva. Padeíamos todos la fiebre de las incautaciones. Nos producía un secreto placer colgar un cartelito en cualquier sitio en el cual se indicara con letras gordas que aquello estaba incautado. Naturalmente, numerosas incautaciones de las realizadas por tal procedimiento no tenían objeto y fué preciso rectificarlas después.

La confusión subió de punto en los lugares de trabajo. Hubo fábricas controladas en las cuales se procedía como si estuvieran colectivizadas, y otras que apareciendo como colectivizadas apenas si se aplicaban en ellas las normas de un buen control.

Lo corriente era el confusionismo más desconcertante. Las empresas colectivizadas —y esto no ha sido aun enteramente rectificado— se desenvolvían de igual modo que en tiempos del patrono. Los operarios de las mismas habían prescindido del amo, pero constituyéndose ellos, en sustitución, en dueños. Las labores continuaban desarrollándose bajo los mismos métodos y los precios de lo producido continuaba regulándose la ley de la oferta y la demanda. Se atendía principalmente al interés mezquino de la ganancia y se soñaba con el reparto de beneficios como de pequeños soñamos con el aguinaldo de Pascuas. Era inútil razonar que aquello era lo mismo que existía el 18 de julio con la sola diferencia de que en lugar de haber un patrono había varios. Para ellos, colectivizar era sacar el máximo provecho con el mínimo esfuerzo y repartir entre los participantes en la empresa los beneficios obtenidos.

Peró una industria explotada en régimen colectivo no es ni más ni menos que una cooperativa de producción. Cada colectivo es un cooperador que tiene perfecto derecho a la satisfacción de todas sus necesidades a condición de que cumpla antes su deber de productor. Los beneficios obtenidos al final del ejercicio no le pertenecen porque nadie debe poseer en una sociedad razonable lo que no le es necesario. Si hay realmente beneficios deben destinarse a renovación y mejora del utillaje empleado en la fabricación, al sostenimiento y dotación de escuelas técnicoprofesionales, a obras de utilidad social, a compensaciones de las industrias menos prósperas, a la creación de un fondo de reserva para atender a necesidades imprevistas, a la iniciación de industrias nuevas, y cuando todo esto se halle debidamente atendido, debe traducirse el beneficio en un abaratamiento proporcional de los productos elaborados en provecho de los usuarios. Aplicar el término *colectivización* en el sentido estrecho y egoísta que se le ha venido dando resulta enteramente inadmisibile y equivale a mantener en vigor los mismos vicios del sistema que pretendemos demoler.

Se ha generalizado excesivamente el concepto falso de que toda industria colectivizada pertenece en propiedad a los obreros y empleados ocupados en ella. Eso es absurdo. Nadie puede

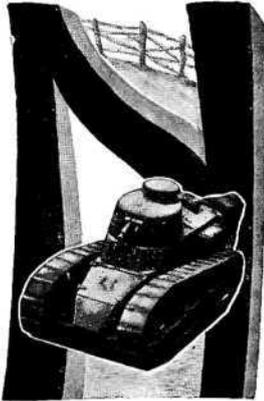
proclamarse propietario de los útiles de producción y de las fuentes de riqueza. Tampoco puede admitirse en buena lógica que el objeto producido sea de la exclusiva pertenencia de su productor directo. En primer lugar, porque no hay productores directos. Nada se produce ni elabora en el estado actual de nuestro desarrollo técnico sin la colaboración de todos los trabajadores manuales e intelectuales.

Colectivizar no es tampoco socializar. La industria colectivizada se halla o debe hallarse bajo el inmediato control de los Sindicatos de ramo, en tanto que la socializada está en manos de la sociedad toda. Los trabajadores que colectivizan parcial o totalmente una industria se posesionan de elementos que ya estaban producidos y de talleres organizados y en plena actividad productora. Aquello estaba creado ya y es renta acumulada del trabajo humano, que no debe pertenecer a un gremio determinado. Al colectivizar se ensaya con amplitud el sistema cooperativista aplicado a la producción. Cada colectiva así formada dispone de elementos que debe utilizar bien, pero que no son suyos, que a lo sumo se les han confiado como sagrado depósito. Abrigar la pretensión de que lo producido con esos elementos y los elementos mismos únicamente pertenecen a quienes tuvieron la fortuna de alcanzar esta época al ensayo propiamente, es de una palmaria injusticia.

Más injusto es aún que cada colectiva se administre a su antojo y se coma los propios beneficios. Si se aceptara eso como legítimo, toda industria bien organizada, y cuya producción, absorbida en su totalidad por los mercados, por constituir artículos de primera necesidad, podría liquidar con el superávit que sus monopolizadores quisieran, en tanto que industrias menos favorecidas apenas cubrirían gastos. Ello sería el fundamento de nuevos privilegios tan odiosos como los que soportábamos indignados en la sociedad capitalista.

Menos mal que las colectivas, tanto industriales como agrícolas, que se han organizado en estos meses, empiezan a darse cuenta de su verdadera misión y a actuar en consecuencia. Por de pronto se comienza a crear los Consejos reguladores y el fondo de compensaciones, lo que no deja de constituir un excelente principio. Sin duda alguna acabará por imponerse el buen sentido y tras la experiencia colectivista se llegará a realizaciones más perfectas y más de acuerdo con la verdadera justicia.

Indudablemente los desaciertos cometidos en este orden no son voluntarios. Es verdad que todavía nuestras acciones se hallan subordinadas a los dictados del egoísmo, pero es justo convenir que en los primeros meses del movimiento el egoísmo no se manifestó. Empezó a hacer acto de presencia después, cuando cada uno pensó en sí mismo más que en los demás. Entonces comenzó a notarse una sensible baja en la producción. La incomprensión de los más dió ese triste resultado. Ni siquiera llegó a producirse en la medida que se producía bajo el régimen burgués, lo cual da una pobre idea de nuestra capacidad para vivir plenamente un sistema de libertad verdadera. Muchos errores son consecuencia directa del egoísmo, pero los que atañen a la organización de la producción bajo normas nuevas, éstos obedecen casi por entero a la falta de preparación, a no tener un plan bien



### El arma decisiva de la victoria

O es que el tanque sea, en absoluto, el arma decisiva de la victoria. Naturalmente, frente a unos tanques, pueden ser presentados otros más poderosos, y, frente a éstos, cañones, minas o granadas de mano capaces de hacerlos cisco. Pero en la guerra que actualmente sostenemos contra el bandidaje mundial, los tanques,

si presentan superioridad sobre los del enemigo, pueden ser decisivos y pronunciar la última palabra conduciéndonos a la victoria.

Claro es que no me refiero a los camiones blindados fabricados con el mayor entusiasmo y buena fe en Barcelona al principio de la guerra y enviados al frente de Aragón. Estaban acorazados con palastro de ocho milímetros de espesor y los atravesaba una bala Maüser sin causar rebabas. Dicha bala, tras de atravesar la plancha, era incapaz de herir gravemente a nadie. Completamente inofensiva si se revestía el carro por dentro con colchones. Pero el blindaje era completamente ineficaz contra las granadas de cañón o de mortero y, naturalmente, la artillería enemiga concentraba sus fuegos contra el

carro, siendo imposible sostener la moral de sus ocupantes.

Pero sí me refiero a los tanques empleados en Guadalajara y Andalucía, de los que no hemos visto aún ninguno en Aragón. Tanques que resistían los disparos de la artillería enemiga. Cuando se habla de armas para Aragón, se trata, sobre todo, de estos tanques y de aviones. Armas superiores a las de nuestros enemigos, que son las que nos han de conceder la victoria.

Verdaderos acorazados de combate que marchan sobre tierra en lugar de surcar las aguas del mar. Y que no necesitan camino gracias a la cinta de oruga que les permite atravesar los terrenos más accidentados. Fortalezas que llegan hasta las mismas trincheras enemigas ametrallando a sus defensores.

En las grandes maniobras italianas realizadas ante Mussolini, en 1935, el gran fantoche, tras de presenciar las maniobras de los tanques, declaró solemnemente: «El tanque hace imposible la guerra de trincheras.»

Sus hombres, invasores de Iberia, han podido comprobarlo en la Alcarria y en Andalucía.

**Historia de los tanques.**—Los tanques aparecieron durante la Gran Guerra. Ya en 1915 fué lanzada la idea en Francia por el entonces coronel Estienne, ascendido después a general, que propuso su construcción al general Pétain, pero los franceses no se dieron gran prisa en llevarla a la práctica y se les adelantaron los ingleses. El teniente coronel Hankey y el coronel James S. Winton presentaron un proyecto que

trazado, de líneas claras y precisas, sencillo y de fácil aplicación. Lo prueba el hecho de que a medida que se afirman las colectivas, se van perfeccionando y se las va dotando de la flexibilidad conveniente y de los organismos y directrices que les son propias.

Tampoco el control se ha aplicado de un modo inteligente en todos los casos. La palabra gustó y se hizo de ella un uso inmoderado, pero cada cual le daba la interpretación que le convenía. Interesa que esto se rectifique, y no cabe duda que irá rectificándose. Quienes al controlar han cercenado los derechos del patrono hasta el extremo de dejarle reducido a la categoría de un empleado más, desconocen el significado de la palabra control. En un taller controlado, el patrono continúa siendo el patrono. La administración y la dirección técnica continúan en sus manos. El obrero sólo puede fiscalizar la contabilidad, velar por el cumplimiento de los contratos y leyes de trabajo, como asimismo por la aplicación de todo lo concerniente a la higiene, hacer valer el derecho de libre sindicación, intervenir en la admisión y despido de personal y en la aplicación de sanciones y procurar el mejoramiento moral y material de los trabajadores. Ya

sabemos que esto no puede satisfacer al asalariado, pero nosotros no estamos facultados para dar a las palabras una significación distinta a la que le dieron las autoridades de la lengua.

Las casas controladas que han llegado incluso a prohibir al patrono la entrada en los talleres y se rigen como si estuvieran socializadas, deben procurar la normalización de su situación, ya colectivizando de derecho o ya aplicando lo que real y positivamente es el control. No será preciso declarar que no abogamos por el patrono. En nuestro criterio debió colectivizarse todo, indemnizando a quienes fueran merecedores de indemnización. Mas si no se hizo así, porque ello no fué posible, entendemos que debe darse a cada concepto su justo valor.

Repetimos que muchos errores se hubieran evitado de haber poseído la mayoría un concepto claro de lo que se pretendía hacer. En esto, como en casi todo, los errores son hijos naturales de la falta de preparación de los experimentadores.

De cualquier manera, lo que se ha hecho tiene un valor serio, a pesar de todo. Eso lo demostraremos muy pronto refiriendo lo que se ha realizado, cómo se ha realizado y cuáles han sido los resultados obtenidos.

Mr. Tennyson d'Enicourt, director de las construcciones navales inglesas, ultimó e hizo ejecutar. El secreto de la fabricación fué admirablemente guardado. Los obreros que trabajaban en la fabricación de las piezas sueltas de aquel monstruo guerrero creían que construían depósitos de agua para la flota, según se les había dicho, y de ahí vino el nombre de tanques, ya que, en inglés, a tales depósitos se les da el nombre de «tank».



El general Estienne, inventor de los tanques ligeros Renault.

con el objeto de que sus cadenas de oruga —«caterpillar», que dicen los ingleses— se apoyasen en el suelo cualquiera que fuese la pendiente. Para que pudieran franquear todos los obstáculos se les hizo también muy largos. Sus grandes dimensiones permitían el alojamiento de la numerosa dotación necesaria para el manejo del cañón y las ametralladoras. Y siendo muy grandes, eran también muy pesados, lo que les permitía aplastar cuanto se les presentara por delante.

Pero, en cambio, tenían el inconveniente de moverse con mucha lentitud, lo que permitía a la artillería enemiga de grueso calibre disparar sobre ellos en excelentes condiciones y, por otra parte, obligaba a emplear mucho tiempo en trasladarlos de un sitio a otro para atender, por ejemplo, a otro frente donde pudieran hacer falta.

Precisamente este defecto fué hecho patente por el Estado Mayor alemán, que miró con desprecio la nueva invención, tardando muchos meses en utilizarla a su vez, construyendo imitaciones de algunos de estos aparatos que cayeron en su poder.

En estas imitaciones, los alemanes no supieron prescindir de su vicio de hacer cosas «kolosales». El carro de asalto alemán pesaba 35 toneladas y estaba movido por dos motores de 100 caballos. Su tripulación era de 18 hombres y su armamento consistía en un cañón de 57 milímetros y dos ametralladoras delante y cuatro ametralladoras detrás. Su peso y sus grandes dimensiones lo hacían poco manejable, y su piso, excesivamente bajo, le impedía evolucionar fácilmente.

Desde el primer tanque inglés y el segundo

Estos tanques primeros, construidos por los ingleses, eran verdaderas fortalezas móviles que ocasionaron inmensa sorpresa y desconcierto a los alemanes. Gracias a ellos, el general Bryng logró, en 1917, un éxito formidable frente a Cambrai, logrando franquear en menos de veinticuatro horas los portentosos atrincheramientos de la famosa línea Hindenburg.

Eran sumamente grandes y tenían la forma de un paralelógramo en su perfil longitudinal

alemán, estos artefactos de guerra han evolucionado, pero al revés que otras muchas invenciones que lo han hecho, generalmente, aumentando sus dimensiones. Los tanques han ido haciéndose más pequeños cada vez, para lograr así menos visibilidad, presentar menos blanco, ser más manejables y adquirir mayor rapidez.

Los talleres Schneider, del Creusot, y Forges et Aciéries de la Marine, de Saint-Chamond, crearon los primeros tanques franceses que, aunque menores que los ingleses, eran aún verdaderas fortalezas rodantes; los «Saint-Chamond» pesaban 23 toneladas e iban armados con un cañón de 75 milímetros y cuatro ametralladoras, llevando ocho hombres de dotación.

El modelo Schneider era más pequeño, no pesaba más que 13 toneladas y llevaba un cañón de 75 y dos ametralladoras con sólo seis hombres de dotación.

Estos carros de asalto debutaron en abril de 1917 sobre el Aisne, en el ataque al Chemin des Dames, y fueron muy mal empleados, sin sorpresa para el enemigo y muy concentrados en una llanura descubierta bajo el fuego de una potente artillería casi no combatida que los deshizo materialmente, lo que ocasionó el que cayeran en desgracia y fuesen considerados como algo inútil. Esto hizo que se retardase cerca de un año la salida del pequeño tanque Renault, que tan excelentes resultados dió después.

Los primeros modelos concebidos y planeados por Louis Renault y el general Estienne datan de 1916, y sólo en mayo de 1918 entraron en combate, contribuyendo activamente a la victoria.

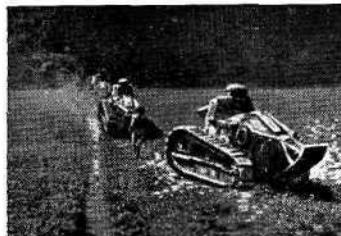
La principal cualidad de este tanque es la ligereza, su escaso peso. Los grandes tanques primitivos, para poder trasladarse de uno a otro frente tardaban muchos días, siendo muy difícil evitar el que la aviación enemiga,



El «Saint-Chamond», por su enorme mole, es capaz de aplastar los obstáculos más resistentes, pero anda demasiado despacio.



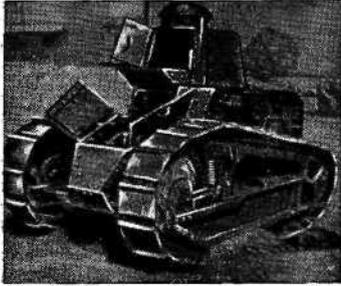
Un tanque «Schneider» precediendo y protegiendo a la infantería que avanza contra una trinchera enemiga.



Carros de asalto ligeros Renault dirigiéndose a un ataque contra el enemigo.

ga se diese cuenta de tales movimientos. El Renault, en cambio, por su escaso peso, puede ser cargado en un camión y transportado rápidamente de un lugar a otro.

Para conseguir esto, este tanque únicamente lleva de dotación dos hombres: el chofer y el ametrallador, que dentro de una torre blindada puede disparar su ametralladora en todas direcciones. El tanque no tiene más que seis metros de largo por dos de ancho y el peso total no pasa



El tanque ligero Renault visto por delante.

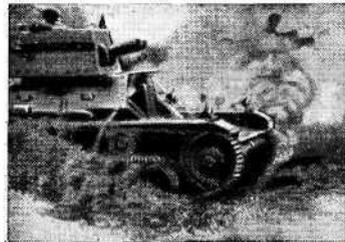
de seis toneladas, carga que puede soportar fácilmente un camión automóvil. Su motor es un Renault de 18 caballos con cuatro cilindros de 95 por 160 y tiene cambios de marcha con cuatro velocidades y marcha atrás.

La dirección se obtiene, como en los tractores agrícolas, inmovilizando la cinta sin fin de uno de los costados, girando el vehículo en un radio reducidísimo. Un ventilador especial permite renovar todo el cubo de aire del interior del tanque en dos minutos. Lo más interesante es la disposición amortiguadora. Las cadenas sin fin son movidas por una rueda de gran diámetro en la parte delantera y el conjunto está montado sobre dos vigas articuladas soportadas por ballestas. En la parte de detrás lleva un apéndice recurvado para evitar que pueda dar la vuelta completa hacia atrás cuando adquiriera una gran inclinación al salvar un obstáculo.

Este tanque ligero prestó inmensos servicios a los aliados y fué un elemento decisivo de su victoria.

**Perfeccionamientos posteriores.** — Después de la Gran Guerra y en la loca carrera de armamentos, todos los países militaristas se han esforzado en perfeccionar los carros de asalto, procurando guardar el mayor secreto con el intento de sorprender al enemigo al estallar una guerra.

Esta guerra ha estallado en España y la sorpresa no ha sido pequeña para alemanes e italianos al comprobar que nuestros tanques eran invulnerables para sus cañones, mientras que nuestros cañones deshacían sus carros de asalto.



Tanque inglés que avanza escondiéndose tras una cortina de humo que él mismo provoca.

de seis toneladas, carga que puede soportar fácilmente un camión automóvil. Su motor es un Renault de 18 caballos con cuatro cilindros de 95 por 160 y tiene cambios de marcha con cuatro velocidades y marcha atrás.

La dirección se obtiene, como en los tractores agrícolas, inmovilizando la cinta sin fin de uno de los costados, girando el vehículo en un radio reducidísimo. Un ventilador especial permite renovar todo el cubo de aire del interior del tanque en dos minutos. Lo más interesante es la disposición amortiguadora. Las cadenas sin fin son movidas por una rueda de gran diámetro en la parte delantera y el conjunto está montado sobre dos vigas articuladas soportadas por ballestas. En la parte de detrás lleva un apéndice recurvado para evitar que pueda dar la vuelta completa hacia atrás cuando adquiriera una gran inclinación al salvar un obstáculo.

Este tanque ligero prestó inmensos servicios a los aliados y fué un elemento decisivo de su victoria.

Este tanque ligero prestó inmensos servicios a los aliados y fué un elemento decisivo de su victoria.

**Perfeccionamientos posteriores.** — Después de la Gran Guerra y en la loca carrera de armamentos, todos los países militaristas se han esforzado en perfeccionar los carros de asalto, procurando guardar el mayor secreto con el intento de sorprender al enemigo al estallar una guerra.

Esta guerra ha estallado en España y la sorpresa no ha sido pequeña para alemanes e italianos al comprobar que nuestros tanques eran invulnerables para sus cañones, mientras que nuestros cañones deshacían sus carros de asalto.

Sin embargo, pese al secreto que todos han intentado guardar, son sabidos muchos detalles de los tanques de diferentes ejércitos.

En los laboratorios y en los talleres se ha venido trabajando sigilosa-

mente en la preparación de estas máquinas que pueden ser decisivas en una guerra mundial que todos temen, pero que parece inevitable.

Los primeros tanques ya hemos dicho que se movían lentísimamente. Su velocidad máxima era de cuatro millas por hora, o sea poco más de siete kilómetros. En tales condiciones, la artillería gruesa enemiga podía fácilmente ensañarse con ellos. En los nuevos modelos se ha tratado de poner remedio a este mal.

El tanque del ejército norteamericano, inventado y construido por J. Walter Christie, ha llegado a correr, en un modelo experimental, a 120 millas por hora.

Otra innovación que se ha introducido es la de los tanques anfibios que pueden navegar sobre las aguas, así como correr a campo traviesa. El modelo americano Christie marcha a través de los campos a 40 millas por hora y a ocho millas sobre el agua y es utilísimo para defensa de costas y evitación de desembarcos.

Y hasta se ha pensado en construir tanques voladores, o sea aeroplanos acorazados que pueden descender y aterrizar para actuar como tanques.

A Alemania le estaba prohibido por el Tratado de Versalles la construcción de tanques, hasta que Hitler se lo saltó a la torera y el 27 de mayo de 1935 declaró solemnemente que Alemania dispondría de tanques y de vehículos hasta para el último soldado.

Italia está muy orgullosa de la motorización de sus ejércitos, aunque ya hemos podido comprobar en España que no basta con motorización, sino que hacen también falta otras cosas: determinadas condiciones morales en los combatientes.

Inglaterra tiene motorizada la mitad de su artillería y dispone, además, de 500 tanques nuevos sobre los que guarda el mayor secreto. Hace un par de años fué condenado a cinco años de cárcel un oficial inglés por haber vendido a una potencia extranjera unas fotografías de dichos tanques.

Una de las potencias más poderosas en tanques es Rusia, que el año 1934 adquirió 100 tanques anfibios americanos tipo Christie, de los que exhibió 75 en la gran parada de la Plaza Roja, de Moscú, en la fiesta de mayo del año 1935. Pero esos 75 tanques eran una pequeña e insignificante cifra del número total de tanques que tomaron parte en aquella parada, que ascendió nada menos que a 2.730, aparte de 500 que tiene en Siberia.

Estos tanques rusos tienen para nosotros el máximo interés, porque parece ser que los nuestros están construidos en España con arreglo a su modelo y son los que tan excelentes resultados han dado en la Alcarria y en Andalucía.

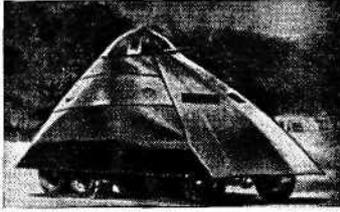
Francia es la nación que ha concedido a los tanques mayor importancia y posee 3.000 tanques más que cualquier otra nación del mundo, entre ellos un monstruo —el más grande del



Tanque alemán con una cinta de oruga original.

mundo— con un cañón del 75, cuatro ametralladoras y diez hombres de dotación, movido por un motor de 600 caballos que le permite alcanzar grandes velocidades.

Italia, con miras a una guerra en sus monta-

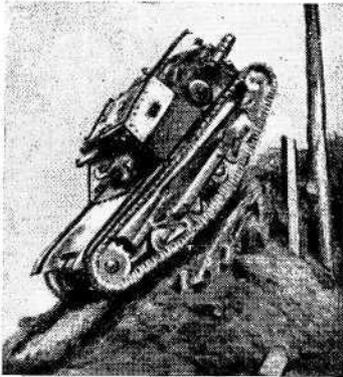


Tanque venezolano que recuerda, con su extraño aspecto, al «armadillo», que abunda en aquel país.

ñosas fronteras, se ha esmerado en crear tanques capaces de las mayores acrobacias y parece ser que su último Fiat puede caminar por los campos y terrenos más abruptos.

El Japón posee un tanque propio: el Osaka. Y parece ser que tiene estudiada la posibilidad de hacerlo maniobrar por medio de ondas hertzianas sin tripulación para lanzarlo cargado de explosivos, a modo de torpedo, contra las líneas enemigas, para hacerlo estallar al llegar a ellas.

Finalmente informaremos al lector de que



Tanque italiano salvando un alto obstáculo.

parece ser que Alemania tiene estudiados en secreto procedimientos industriales para transformar en tanques en el corto transcurso de tres semanas todos sus tractores agrícolas.

**Conclusión**

El tanque, no obstante, no es un arma todopoderosa e invulnerable. Por muy poderoso que sea su blindaje, los proyectiles de grueso calibre, las minas subterráneas y potentes explosivos lanzados a mano en su proximidad pueden fácilmente destruir dicho blindaje. Sucede con esto como en la lucha entre la coraza y el cañón. Al aumentar el calibre de las armas de fuego, se aumenta el espesor protector de los acorazados. Pero al aumentar el espesor de las corazas, se crean cañones de mayores calibres capaces de atravesarlas. Y así se continúa siempre sin que se pueda nunca decir que el cañón ha vencido a la coraza, ni ésta a aquél. El único vencido en esta lucha es el obrero productor, el contribuyente, que ha de pagar los gastos inmensos que representan los grandes armamentos, ya que quien únicamente paga los impuestos es, en realidad, quien produce, no los parásitos explotadores de los obreros.

Pero, aunque el tanque no haya dicho aun su última palabra, es evidente que nos ha ayudado eficazmente a poner en vergonzosa fuga a las huestes italianas en la provincia de Guadalupe y en Andalucía. Por eso podemos calificar esta arma como elemento decisivo de la victoria

en las circunstancias particularísimas de la guerra actual.

Construyamos tanques, incontables tanques, del tipo que tan gran resultado nos ha permitido obtener. Pero con premura, antes de que el enemigo pueda construir otros más poderosos para oponérselos. Y envíense tanques de esa especie al frente de Aragón.

Yo, por haber presenciado allí las operaciones en primera línea durante más de tres meses, estoy encariñado con la idea de ver conquistadas Huesca, Belchite y Zaragoza. Y estoy seguro de que con una docena de tanques de esos que por allí no han sido aun vistos y con una ayuda eficaz de la aviación, no tardaría Huesca más de una semana en caer en nuestro poder, sin que Zaragoza resistiera más de un mes.

¡Y con las ganas que tienen nuestros combatientes de entrar en esas plazas!

Huesca está rodeada por nosotros. Desde todas nuestras trincheras se sabe la hora que es escuchando el reloj de su catedral. Y en las trincheras se pasa muy mal, mientras que la población apetecida está a dos pasos. Dadles tanques a esos muchachos y yo os juro que entrarán.

## Pequeña ciencia

### FISICA

LA ENERGÍA Y SUS TRANSFORMACIONES.—Aunque he anunciado que mis actuales ocupaciones no me permiten publicar la sección de preguntas y respuestas, son varias de las primeras las que he recibido, y al ocuparme en esta sección de la divulgación de conocimientos generales, procuraré ir contestando algunas de ellas que pueden ser de interés general para muchos lectores. Así, voy a ocuparme aquí de la energía y sus transformaciones.

Uno de los principios fundamentales de la física moderna es el de conservación de la energía, que, al lado del de la conservación de la materia, dan a la física un profundo sentido filosófico.

Cuando la energía desaparece en una de sus formas reaparece en otras, y siempre con arreglo a determinadas equivalencias.

Algunos consultantes incurrir en errores muy disculpables en quien ha leído mucho, ansioso de aprender, careciendo de base preparatoria y fundamental. Por ejemplo, hay quien me pregunta cuántos voltios necesitará un motor eléctrico para desarrollar 1.000 caballos. Puede desarrollarlos con una milésima de voltio como con un millón de voltios, porque la potencia o energía no se mide en voltios, sino en julios (trabajo o energía) o en vatios (potencia, o sea, trabajo por segundo). Y un vatio es igual al producto de un voltio por un amperio. Claro es que lo que se quiere preguntar es cuántos vatios equivalen a la potencia de 1.000 caballos. Cuando la potencia o energía eléctrica se transforma en energía mecánica, siempre, un caballo de vapor equivale a 736 vatios, siendo muy fácil sacar la cuenta de cuántos vatios corresponden a 1.000 caballos.

En cuanto a la transformación del calor en energía mecánica, una caloría equivale a 427

kilogrametros, y siendo un caballo de vapor de 75 kilogrametros, es fácil encontrar la equivalencia en caballos. Pero así como un litro de agua, si cayese hasta el centro de la Tierra, desmenuaría una cantidad de trabajo igual a su peso por la longitud del radio terrestre —en la hipótesis de que la gravedad fuese constante— y únicamente nos da un trabajo igual a su peso por la altura o salto que puede caer, igualmente, según el teorema de Carnot, una caloría únicamente se transforma en parte en trabajo mecánico, dependiendo esta parte del salto de temperatura. Para que una caloría diese los 427 kilogrametros, tendría que descender hasta el cero absoluto, o sea 273 grados bajo cero.

Además, en las máquinas de vapor se pierde mucho calor, que se escapa al ambiente por radiación, por conductibilidad y con los humos. En definitiva, el rendimiento térmico de estas máquinas, y en general de todos los motores térmicos, es pequeñísimo.

Sabiendo todo esto es fácil calcular cuántas calorías darán 1.000 vatios —no 1.000 voltios— aplicados a una estufa eléctrica.

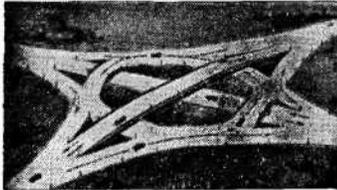
### ARTES Y OFICIOS

**PARA CONSTRUIRSE UNA PIZARRA.**—Lo mejor es revestir el tablero de buen hule negro.

Si se prefiere pintada, cualquier pintura negra al aceite, que sea buena, sirve; pero hay que saber aplicarla con esmero, dándole a la madera una buena «imprimación» que tape sus poros, luego apomazándola y, finalmente, extendiendo la pintura negra en varias capas con la mayor regularidad posible.

### OBRAS PUBLICAS

**CRUCE DE CARRETERAS.**—Con el moderno tráfico automovilístico, son muy frecuentes los accidentes debidos a choques, y éstos, generalmente, ocurren en los cruces.



Cruce de carreteras para evitar choques.

Recientemente ha publicado una revista americana el adjunto gráfico, que es una disposición para evitar los choques, ya que pueden ser hechos todos los cambios de dirección, y hasta volver al camino que se traía en una nueva dirección contraria sin cruzarse con las trayectorias de otros vehículos ni perder nunca su mano a la derecha.

### CARTOGRAFIA

**MAPA TOPOGRÁFICO DE CATALUÑA.**—Aparte del mapa topográfico de España levantado por el Estado Mayor y editado y en venta en el Depósito de la Guerra de dicho Ministerio —ignoro si en las actuales circunstancias estará a la venta—, conozco otro detalladísimo, que se titula Mapa Topográfico y Geológico de la Provincia de Bar-

celona, subvencionado por la Excma. Diputación Provincial y editado por Henrich y C.<sup>a</sup>, Barcelona.

Encargándolo a una buena librería puede ser que se encuentre.

### MATEMATICAS

**CURIOSIDAD ARITMÉTICA.**—Modo de averiguar un número no mayor de 32 preguntando cinco veces si el número o el resultado de sencillas operaciones es par o impar.

Se le dice a un amigo que escriba un número no mayor que 32 y se le hace la primera pregunta: «¿Es par o impar?»

Si es par se toma como sumando un cero y se le dice: «Multiplícalo por diez y divídelo por cuatro.»

Si es impar se toma como sumando 19 y se le dice: «Multiplícalo por diez, divídelo por cuatro y añádele uno al cociente.»

Se le hace la segunda pregunta: «¿El resultado es par o impar?»

Si es par se toma como sumando un cero y se le dice: «Multiplícalo por diez y divide por cuatro.»

Si es impar se toma como sumando 14 y se le dice: «Multiplícalo por diez, divide por cuatro y súmale uno al cociente.»

Tercera pregunta: la misma.

Respuestas: las mismas, según sea el resultado par o impar. Como sumando se toma en el primer caso cero y en el segundo 12.

Cuarta pregunta: igual, e iguales respuestas, tomando cero por sumando si es par y 24 si es impar.

E igual la quinta pregunta, sin que tenga que hacer más operaciones, tomándose como quinto sumando cero cuando es par y 16 cuando es non.

Luego se suman los cinco sumandos apuntados, se resta de la suma tantas veces 32 como sea posible y lo que quede será el número con el que se ha operado.

Los cinco sumandos que habrá que tomar serán, según respondan que par o impar: 0 ó 19, primero; 0 ó 14, segundo; 0 ó 12, tercero; 0 ó 24, cuarto, y 0 ó 16, quinto.

Ejemplo: El amigo ha escrito el 19 y le haremos hacer las cuatro operaciones sucesivas:

$$\begin{array}{r|l} 190 & 4 \quad 480 \quad 4 \quad 1200 \quad 4 \quad 3000 \quad 4 \\ 30 & 47 \quad 08 \quad 120 \quad 0 \quad 300 \quad 20 \quad 750 \\ 2 & + 1 \quad 00 \quad \quad \quad 0 \quad \quad \quad 00 \\ \hline & 48 \quad \quad \quad \quad 0 \quad \quad \quad 0 \end{array}$$

Tomaremos como primer sumando 19 por ser el número impar y los otros cuatro sumandos serán cuatro ceros por ser los cuatro resultados pares.

Otro ejemplo: Si el amigo hubiese elegido el 5, las cuatro operaciones serían las siguientes:

$$\begin{array}{r|l} 50 & 4 \quad 150 \quad 4 \quad 350 \quad 4 \quad 850 \quad 4 \\ 10 & 12 \quad 10 \quad 32 \quad 10 \quad 82 \quad 050 \quad 207 \\ 2 & + 1 \quad 2 + 1 \quad 2 + 1 \quad 2 + 1 \\ \hline & 13 \quad 35 \quad 85 \quad 208 \end{array}$$

El primer número, impar, nos hará tomar el sumando 19; el primer resultado, 13, impar, nos hará tomar como segundo sumando 14; el segun-

do resultado, 33, impar, nos hará tomar como tercer sumando 12; el tercer resultado, 83, impar, nos hará tomar como cuarto sumando 24; el quinto sumando será cero, por ser el cuarto resultado 208, par. La suma será:

19
14
12
24
0
—
69
-32
—
37
-32
—
5

Si el número hubiese sido el 21, impar, siendo los cuatro resultados impares, se hubieran tomado los cinco sumandos, quedando 21 tras de restar dos veces 36.

EL PROBLEMA DE ARITMÉTICA DEL NÚMERO DE ENERO.—Este problema lo copié de una revista italiana, por parecerme interesante, y ha obtenido un verdadero éxito entre nuestros lectores. Pero no poseo la revista donde viene la solución, que, claro está, se refiere a un análisis de las numerosas soluciones que tiene, que sería demasiado largo y algo abstruso.

Me limitaré, pues, a dar cuenta de que he recibido 79 cartas con soluciones, algunas de ellas con varias y otras repetidas, siendo las soluciones distintas que han llegado a mis manos en número de 66.

Los nombres de cuantos han resuelto el problema, encontrando algunas de sus numerosas soluciones, son los siguientes:

Manuel Saurau, de Castellar del Vallés, con cuatro soluciones; Antonio Escudero, de Selgua; Pascual Armiñana, de Carcagente, con 10 soluciones y razonamientos muy acertados; Enrique Sáez, de Valencia; J. Soriano, de ídem; Arturo Calvo, de Madrid; Antonio Solé y Ramón Peiró, de Puigvert; Luis Ortega, de Sitges; Vicente Bravo, de Angüés; Cecilio Fraile, de Alicante; Nicolás Manzanares, de Alhama de Salmerón; Las JJ. LL., de Murcia; José Calvache, Manuel Sánchez, Francisco Calvache, todos niños de la escuela de Canjáyar; Clotilde Ureña, refugiada en Villanueva del Río; Félix Pradas, de Barcelona; Juan Soler, de Pelechaneta (dos soluciones); Manuel Garrido, de Martos; Luis Adrián, de

Barcelona; Enrique Guijarro, de Alicante; Fulgencio Ortega, de Yecla; José Azuaga, de Almería; Antonio Castel, de Barcelona; José Roldán, de Olot; Manuel Martínez, Hospital de Fuencarral; Conrado Ubieta, de Monzón de Cinca, con seis soluciones; José Abellán, de Barcelona; Peña Onix, de Ballbona d'Anoia; Juan García Antón, de Barcelona; Arturo Badenes, de Jaraco; Francisco Pineda, del frente de la Casa de Campo; Angel Porta, de la Base Aeronaval de Barcelona; Juventudes Libertarias de La Codonera; Enrique Rosales, de Linares; Angel Chaumel, de Madrid; Francisco Delgado, del Subsector de Martos; José González Miras, de Aguilas; Domingo Ferré, de Hospitalet; Carlos Guerrero, de Murcia; José Vicente Sáez, de Cartagena; Francisco Soto, de ídem; Francisco Mira, Sargento en Mora de Toledo; Manuel Matamoros, del frente de Madrid; Gonzalo Díaz, de Tarragona; Andrés Sáez, del Arsenal de Cartagena; Joaquín Salvador, de Tarragona (doce años); Jaime Bartoli, de Reus; Ramón Bellot, de Elda; Roberto Gascó, de Valencia; Juan Serrano, de Jaén; Julio Martín y Eugenio Pradeda, de Madrid; José Valois, de Torremanzanas; «Un Antifascista», de no se sabe dónde; Gumersindo Maure; Juan Rodríguez Carrillo, de Esñuela; Julio Caballero, Hospital Militar de Cartagena; Teresa Tarazona, de Valencia; Rosendo Pastor, de ídem; Juan López Romero; Juan López Córcoles, en el frente de Teruel; Ramiro Piñol, de Puigvert, en el frente de Belchite; Tomás Simón, de Jumilla; T. P. de Villarreal, de Ulldecona; Luciano Cadena, de Gironella; Tena Villarroya, de Barcelona; L. Larruy, de ídem; F. Cárceles; Mateo Sáenz, de Vedat; Fernando Arboladas, de Linares; Manuel Sánchez Alonso (once años), de Canjáyar; Joaquín Moreno Ramos (doce años), de ídem; Francisco Viciano (ídem ídem), Francisco Roca (ídem ídem), Arturo Serrano (ídem ídem), Emilio Pastor (ídem ídem), Sebastián Membrilla (ídem ídem) (todos ellos alumnos de la escuela dirigida por Eladio Guzmán), y Eladio Reig, de Lignola.

He de hacer notar que el 80 por 100 de las cartas conteniendo soluciones han sido dirigidas a mi nombre, Bou Plaza Nueva, 13, Valencia. Ahora bien; yo resido en esa calle y número, pero en Barcelona. Algún empleado de Correos de Valencia se ha dado cuenta del error y me las ha reexpedido todas a esta plaza. En nombre propio y en el de los solucionistas, le doy desde aquí las gracias y le felicito por el celo desinteresado que ha puesto en juego para llenar su misión social a este digno compañero de la industria de Comunicaciones y Transportes.

## A nuestros suscriptores

*Rogamos muy especialmente a nuestros suscriptores, particularmente a los que reciben su suscripción en los frentes de guerra, que cuando cambien de sector o de localidad nos avisen inmediatamente, teniendo la precaución de indicarnos la dirección a que anteriormente la recibían y la que en lo sucesivo han de recibirla. Haciéndolo así nos facilitarán mucho nuestra labor, cosa que les agradeceremos.*

LA ADMINISTRACION

# Las actitudes ante el problema sexual en la literatura



*ON motivo de un artículo mío sobre «El sexo en la literatura», breve esquema histórico de la evolución del tema sexual en la novela, una lectora me escribe preguntándome si no ha llegado ya el momento de iniciar una literatura sexual realista, que termine con la pornografíaseudoliteraria imperante. Su carta, preciosa de sugerencias, merece, ciertamente, una con-*

*testación en atención al buen criterio que la inspira y al problema que plantea. Justificado, pues, queda este artículo de respuesta.*

Dos cartas han llegado a mis manos en estos días azarosos, que destacan entre otras innumerables, pues rezuman preocupación y elevada inquietud por todas sus letras. Una de ellas suscita el tema de lo erótico en la literatura; la otra, que proviene de más allá del Atlántico, inquiera cómo ha solucionado la Revolución el problema sexual de la juventud. Aplazando esta segunda respuesta voy a satisfacer la curiosidad de mi primera comunicante, que en una carta donde se apretujan las interrogaciones, dispara hacia mí las flechas de interesantes cuestiones.

En la psicología del nuevo rico figuraba en primer plano aquella su desmesurada prisa por compensar en cantidad de adquisiciones materiales lo que de calidad espiritual faltaba a las mismas. Ya que, si era incapaz de fruir de la lectura plácida de un clásico, poseía en cambio toda una biblioteca de abigarradas y absurdas novelas, baratillo intelectual en el cual la chillona estridencia de libros de bisutería apagaba el suave brillo de la obra de alta categoría literaria. La Revolución —el sociólogo Schmalhausen así lo reconocía— se caracteriza por dar gas al tren de la Historia y permitirnos recorrer en pocos meses lo que hubiese costado muchos años de alcanzar. Para los hombres que por defender hacia muchos años la Revolución, vivían proyectados hacia el futuro, nada ha representado de perturbación para sus reacciones psíquicas saltar en brinco audaz desde las heladas tierras del capitalismo, yermas de flora social, al clima ardiente de la Nueva Era, bajo el cual los ideales de antaño florecen tumultuosamente, bro-

tan en rubio plantel de realizaciones. Pero a quienes vivían de espaldas a la Revolución o la consideraban como un motivo retórico que se conquistaba en el mitin y se esfumaba en la calle, el tránsito ha sido demasiado brusco.

Marchan desconcertados y llevan todavía en el corazón algo de las antiguas nieves que les impide reaccionar en el orden revolucionario con la certeza y comprensión que fuera deseable. Desde mis ángulos de acecho psicológico, tras de mis trincheras profesionales, periodísticas o revolucionarias, les contemplo con curiosidad en sus mariposeos. Van, vienen, revuelan de uno a otro proyecto sin acertar a libar la gota de miel que podrían hallar en el fondo de cada obra revolucionaria.

Especialmente en el orden sexual el desconcierto imperante es extraordinario, si bien toda esa enmarañada frondosidad de actitudes que contemplamos es catalogable en tres grupos: Ante todo, aquellos que habiendo permanecido largos años oyendo tocar a rebato sin poder hacer caso las íntimas campanas de su sexualidad, han saludado alegremente a la Revolución creyendo que ahora podrían dejar galopar hasta extenuarse al potro encabritado de su sexualidad. En este grupo figuran toda esa legión de hombres y mujeres —a quienes me dirigí en un mensaje— que viven aferrados a su instinto y a través de él tamizan todos los problemas de su vida. De la libertad de amar han hecho libertinaje; de su ansia frenética de liberación, una verdadera esclavitud.

Porque en los dominios del sexo, como en otros aspectos de la vida, el exceso de deberes crea esclavos, pero el incremento abusivo de los derechos nos conduce a la tiranía. Y los que hoy viven quitando y dando rienda suelta a sus derechos sexuales sin establecer previamente el contrapeso de sus deberes, han hecho de su instinto algo que les tiraniza, siendo tan esclavos hoy del mismo como ayer lo era el sexo de la represión legal que contra él se ejercía.

En el segundo grupo de posturas vitales ante el sexo figura la de quienes creen llegada la hora de enfrentarse con el sexo como si fuera un rebelde enemigo y estiman que en adelante podrán controlar, medir y pesar las fuerzas psicológicas del sexo, establecer el sistema métrico del mismo y convertir así la dinámica sexual en algo matemático y exacto como una maquinaria de relojería, ordenado y meticuloso como un laboratorio de Química.

Error profundo. Porque todas las sutiles mutaciones, las complejas tonalidades y matices que

sexo y amor ostentan en cada individuo no podrán nunca descomponerse en cifras y medidas exactas ni en el caso de que la Eugénica alcanzase rápidamente un alto nivel científico. A lo que los eugenistas pueden aspirar es a mejorar, depurar, seleccionar la raza; no como algunos rigidamente pretenden al creer que es posible olvidar las potencialidades biológicas del ser humano y encerrar su variabilidad sexual en un helado casillero científico. La vida es demasiado rica en variaciones, demasiado desbordante en cambios para pretender trazar con tiralíneas y compás la geometría del amor. Y en todo momento debemos recordar que somos —como decía el malogrado Sanchis Banús— una masa de carne, sangre, músculos, nervios, cuyas reacciones podemos prever a veces, pero que con frecuencia reacciona de modo desconcertante. Toda la obra de un Dostoiewsky, de un Stefan Zweig, es un muestrario de esos momentos supremos de una vida en la cual un ser humano, revelando la faceta demoníaca de su personalidad, salta por encima de las normas de vida que él mismo se trazó, pisotea su propio horario vital y se lanza, abriéndose paso a hachazos, a través de maniguas inexploradas, acciones que nunca le hubiéramos supuesto capaz de realizar.

Sexualmente, los que creen que nuestra misión actual es convertir el amor en un taller de relojería, nos desconocen a nosotros y desconocen la esencia psicológica del amor.

Y —paradoja irónica— hemos de ser los que en todo momento recordamos a nuestros semejantes el deber de barnizar eugénicamente su amor, los que también hagamos memoria a los olvidadizos para que, a fuerza de falsa Eugénica, no mecanicen y estrangulen las fuerzas indómitas y audaces de la sexualidad.

En tercer lugar, alumbrada la Revolución una inmensa mayoría de hombres y mujeres de mente clara y juvenil que se disponen a afrontar con optimismo, pero también con plena responsabilidad, sus problemas amorosos y sexuales.

Saben que van a irrumpir en una época en la cual rizado y tibio se despliega ante ellos el mar sin riberas de la libertad de amar; pero antes de zambullirse en él desean cerciorarse de si es perfecta su cultura de nadador y si sus músculos pueden realizar la gesta deportiva. Se preparan, usamos el modismo deportivo, para estar en forma. Sólo estando en forma —cuerpos sanos y limpios, mentes cultivadas y claras— podrán realizar sus ideales, vivir la radiante libertad de amar.

Al tercer grupo dedicamos nuestra simpatía. Porque ellos son la tierra abonada donde mejor pueden germinar nuestras semillas eugénicas. Y toda esa tarea previa de difusión de una cultura sexual puede realizarla la literatura. La novela, con su inmenso poder sugestivo, es la llamada a levantar en los espíritus esa polvareda magnífica del entusiasmo que empuje a los individuos hacia la sinceridad amorosa y la mutua lealtad sexual.

Así lo entienden algunos lectores que me han indicado la conveniencia de contribuir a esa tarea escribiendo una novela sexual. Entendámonos. ¿Qué se entiende por novela sexual y cómo debe hacerse jugar el motivo sexual en la literatura?

Los tres tipos que hemos marcado de reacciones vitales vienen superpuestos a tres clases de literatura erótica. Prescindiendo de la línea histórica seguida por la novela sexual, que ya bosquejé

en el artículo antes aludido, existen dos novelas en las cuales se ha pretendido diseñar la tónica que caracterizaba a nuestro primer grupo, o sea plasmar literariamente la vida sexual y sus incidencias, enfocándolas con una luz cruda y violenta que no dejase un solo detalle de sus relieves por descubrir. Una de ellas, anterior con mucho al movimiento revolucionario de julio, es la famosa obra de D. H. Lawrence titulada *El amante de Lady Chatterley*. La otra, reciente, inspirada en el realismo literario y dialéctico de Lawrence, es el *Prelude charnel*, de Robert Seasure. En ambas el tema carnal es el *leit-motiv*, cuyos ígneos arpegios marcan los más firmes compases de toda la melodía literaria.

En la primera obra, sobre un telón de fondo en el cual finamente se dibuja la extravagante psicología de varios personajes de la alta sociedad inglesa, iluminada por las candilejas realistas del autor, Constanza Lady Chatterley, esposa de un inválido, pasea su hastío y su tristeza sexual por los sombríos parques que entornan su mansión y su alma refleja el mismo plomizo tinte del cielo que los cubre. Aquella mujer, sana y ardiente, encuentra un guardabosque solitario y filosófico, el robusto Mellors; y entre ellos se remacha una cadena que les ligará, cuyos eslabones se han forjado a martillazos amorosos sobre el yunque de sus éxtasis eróticos. La descripción fotográfica de sus encuentros sexuales, usando una terminología anatómica, levemente contrastada por suaves pinceladas poéticas, es el núcleo central de la obra, con la cual su autor dió un aldabonazo estentóreo sobre las puertas de bronce con las que la sociedad puritana de su tiempo cerró el paso a toda libertad sexual.

En un artículo especial pienso analizar detalladamente la psicología de esta mujercita de cuerpo dulce y fresco, que gusta correr desnuda entre los árboles de su parque, bajo el cortinaje de cristalinos flecos de la lluvia, y que en el abrazo carnal con Mellors busca, no ya su satisfacción sexual, sino el sendero hacia sí misma, hacia su íntima personalidad, que le es tan lejana e ignorada como aquella luna cuya risa de plata contempla ella melancólicamente.

Destaco tan sólo, que tanto en esta obra como en la descripción de los días que el protagonista de *Prelude charnel* vive con su lánguidamente sensual Thérèse, el autor ha seleccionado deliberadamente de todo el rebaño de vocablos aptos para la literatura erótica, los que más crudamente podían describir las experiencias sexuales.

Y bien; salvando los valores literarios y la elocuente audacia de ambas obras, el efecto psicológico que las mismas producen sobre el lector es contrario al que teóricamente podría suponerse, y nos orienta acerca del valor de tal tipo de literatura para aleccionar sexualmente a la juventud de la Nueva Era.

Lawrence, como Seasure, pretenden desenterrar de su cripta la llamada «literatura fálica», que busca restaurar el valor místico de los atributos sexuales, situándolos en el primer plano de una novela. Ahora bien; entendemos nosotros que la educación sexual de la nueva generación comprende dos facetas: la estrictamente médico-higiénica, la enseñanza eugénica que se recibe en las obras científicas escritas al efecto, y la preparación psicosexual, el aprendizaje de la espontaneidad amorosa y la sinceridad sexual, que tan maravillosamente puede recibirse de la novela.

No olvidemos que a la sombra de Werther, suicidándose bajo sauces y de frac azul desfilaron hacia el sepulcro muchos jóvenes alucinados por el ejemplo de su romántico predecesor; y que la *Justa y Rufina*, del marqués de Sade, creó una escuela de sadistas, como de masoquistas la impuso la *Venus de las Pielas*, de Sacher Masoch. La novela puede inducir a un joven a adoptar una posición de alegre sinceridad y rebelde ansia de libertad frente al sexo, pero también puede obsesionarle con el mismo y hacerle perder toda su espontaneidad. Que es precisamente lo que sucede con tal literatura, pues a copia de buscar sus protagonistas la libertad sexual, terminan por esclavizarse de su propia ansiedad, y a fuerza de caminar de puntillas por los pasadizos subterráneos del sexo en busca de nuevos corredores, acaban por olvidarse de la belleza de la marcha por la tierra soleada con paso ágil y recio.

Una literatura de contraste —que reflejase la actitud del segundo grupo analizado, o sea la de los geómetras del amor—, buscaría reducir a fórmulas exactas la vida sexual de sus personajes, como en lo social hizo tantas veces Balzac. Esta literatura, falsamente eugénica, olería a formol de clínica y tendría la rebuscada exactitud de un aparato astronómico. Magníficamente ha satirizado una vida sexual automática y mecanizada, en la cual la cabriola amorosa se reduce a un problema de física y la atracción erótica, a fórmulas de química sexual, el novelista Huxley, en *Un mundo feliz*, rudo contraste con las obras antes citadas. Porque lo que en Lawrence o en Seasure es furia erótica y centelleo de ojos lujuriosos, en Huxley es tan sólo un problema de matemáticas biológicas o de alta conveniencia racial.

Entre ambas literaturas se interpone la que a juicio nuestro puede realizar una obra grandiosa como instrumento de saneamiento eugénico y de perfección sexual. Davison Ficke lo dijo en acertadas frases: «Lo que yo reprocho a los jóvenes es el que estén infectados con la idea de que el sexo es algo furtivo y sucio, como lo estuvieron sus abuelos... Desearía oírles más relatos de jóvenes parejas alegremente serias, jugueteando desnudos junto a arroyuelos o conversando toda la noche desnudos, junto a la lumbre.»

A nuestro juicio, pocos han logrado realizar tan bellamente esta nueva literatura como Richard Aldington en las páginas que dedica en su libro *Todos los hombres son enemigos*, a tratar el problema sexual. Su Katha y su Tony no son amasijos sexuales encendidos de ardor erótico, como Thérèse, ni muchachas de rígido carácter y helada constitución —nieve y acero—, como la Lenina de Huxley. No; aquéllos se aman y gozan del encuentro armónico de la carne joven y bella a pleno sol. Aldington no rehuye las descripciones realistas, pero su exquisita condición de literato le convierte al mismo tiempo en un buen pedagogo eugénico. Porque el autor sabe que como es más bella una escultura, un bajorrelieve o un paisaje, no es bajo la luz chillona y deslumbrante del arco voltaico que, acentuando los resaltes y las honduras de cada cosa, nos suministra una visión descarnada y poco artística. El buen literato sabe recoger aquel consejo de Voltaire de «dejar siempre algo por decir para sugerir lo demás». Como más bellamente se aprecia un paisaje es a la luz suave del crepúsculo, que permite admirar las tonalidades cromáticas que borró la deslumbrante luz solar. Entonces cada relieve

difumina sus aristas agudas y todo el paisaje o el contorno de la estatua se funde en una suave borrosidad que la hace más bella y armónica. Análogamente, una novela sexual cobra su máxima cotización intelectual cuando la dotamos de esas tres cualidades que hemos perfilado en este artículo: espontaneidad y limpieza en el asunto y las descripciones; luz suave para iluminar las aristas cortantes del tema y en vez de limitarse a fotografiar la realidad, *sugerirla*, procurando que las sugerencias vayan repletas de incitaciones a la vida sexual libre y sincera.

La aportación literaria a la cultura sexual no debe hacerse a base de tratar la plástica amorosa con precisión anatómica de sala de disección, o bien falsearla rociándola con un incensario seudorromántico.

Me afirmo en mi criterio en otra ocasión expuesto, de que si deseamos abrir paso a la libertad de amar y a la nueva moral sexual, hoy más que nunca precisa intensificar la cultura erótica, usando de la novela para dignificar el sexo, revalorizar un nuevo romanticismo amoroso, libar de las flores plásticas del sexo las ocultas gotitas de miel, sin regodearse en descripciones de fotógrafo novel ni pasar tampoco sobre los motivos sexuales, revoloteando con rítmico zumbido de abeja que teme posarse en una flor por creer que no hallará su pólen.

Una literatura sexual noble y honrada encauzará el sexo en la Nueva Era y unguirá de olorosa espiritualidad la plástica amorosa. Urge, apremia que la pluma de los nuevos literatos haga brotar un ala en cada herida de las infligidas al sexo, por la mala literatura, remontándolo a esas cumbres en donde la sexualidad se consagra en un crisol de magno respeto a la Naturaleza.

Desde hace muchos años que vengo desde la prensa y la tribuna defendiendo la libertad de amar, la sinceridad sexual, la pureza y alegría en las relaciones amorosas de la juventud. En trance de poder vivir libremente nuestro amor en la Nueva Era, proclamo mi confianza en la misión excelsa de la joven literatura amorosa. ¡Que ella marque a las parejas juveniles sendas libres hacia un amor íntegro y leal, que sean a la vez senderos hacia la propia superación espiritual! Sólo entonces podrá sacudirse el amor de sus alas, el plomo que le clavaron los fariseos de la vieja moral.

He ahí el porqué hoy más que nunca debemos labrar los escritores con la pluma el surco en las almas donde germine para hombres y mujeres la semilla radiante de la libertad de amar.

---

## EL ARROYO

por Eliseo Reclus

*Dentro de breves días podremos servir ya ejemplares de esta magnífica obra, una de las mejores del gran geógrafo, cuya primera edición se agotó rápidamente.*

*Esta nueva edición irá presentada con una magnífica cubierta a varias tintas, original de nuestro camarada Monleón.*

*Debido a la carestía del papel, esta nueva edición no ha podido hacerse al precio de la anterior; por lo tanto, el precio del ejemplar será 3 pesetas en rústica y 4'50 encuadernado en tela.*

# Cultura y educación bajo el fascismo



OS amantes de la Cultura y la Libertad estamos de luto y lloramos la muerte de la Escuela Libre allí donde, si no fué su única cuna, por lo menos es donde creció y floreció con mayor exuberancia: Alemania. El aniversario de la fundación de la Universidad de Heidelberg, honra y prez que fué de la Alemania culta e intelectual,

celebrado el año pasado, aunque aparentemente destinado a glorificar la Universidad, fué en realidad para celebrar su entierro.

Heidelberg, la orgullosa (y con razón) Heidelberg, ha sido nazificada y ha caído bajo lo que el famoso escritor Jack London llamó «el Talón de Hierro»: el fascismo. Pocas Universidades pueden señalar un pasado más honorable y fructífero. Pocas aulas han sido honradas con nombres más ilustres que los de Heidelberg, Bunsen, Kirchhoff, Helmholtz, Mayer Chelius, Czerny, Winkelman y Gervinus; cada nombre de éstos evoca conquistas científicas que han marcado un nuevo derrotero a la ciencia.

En el siglo xv, el cardenal Nicholas Cusanus, gran matemático y filósofo, rogaba y trabajaba por una religión que satisficiera las necesidades espirituales de cristianos, judíos y mahometanos. Spinoza, el famoso filósofo, fué invitado a formar parte de su Facultad. Esto demuestra la amplia tolerancia y libertad de pensamiento que existía en las Universidades alemanas. Así crecieron y se hicieron famosas. De todos los rincones y urbes del globo acudieron los sedientos de conocimiento a beber en las prístinas fuentes de Heidelberg, Göttingen, Leipzig y otros centros intelectuales, donde la Verdad, el Arte y la Ciencia se cultivaban por amor a lo que esas palabras significan en su pureza más alta. Han pasado esos tiempos gloriosos; en las aulas, donde el espíritu libre argüía, discutía y buscaba la Verdad, hoy sólo se oye el sonido ominoso y amenazador de la bota militar, marcando su «goose step», y los sonidos del «Horstwessel» y otras canciones fascistas, repletas de odio e intolerancia.

Sería erróneo negar que todavía se dan cursos y se mantiene una parodia de educación y enseñanza. Pero por los temas discutidos se puede juzgar el carácter de la enseñanza dispensada y la farsa macabra que avergüenza y degrada lo que hasta hace unos años era una UNIVERSIDAD. La Facultad de Medicina, por ejemplo,

anuncia conferencias en las siguientes «ciencias» (?): «Filosofía Nazi y Teoría Racial», «Folk y Raza», «Primera Ayuda, con especial Referencia al Espíritu Militar y Defensa de Gases». La Facultad de Filosofía da cursos en «Fundamentos Filosóficos del Socialismo Nacional». Esto está en completa armonía con las «brillantes» declaraciones del ministro de Educación del Tercer Reich, Her Bernhard Rust, quien en el 550 aniversario de la Universidad dijo: «La vieja idea de que la ciencia está basada en la supremacía del intelecto, ha terminado.» En la tierra de Hitler, sí; pero no en España ni allí donde los hombres mantienen sus libertades contra los embates fascistas. Dijo más Her Rust: «Nosotros no reconocemos la verdad por la verdad, ni la ciencia por la ciencia.» Es decir, que estas dos ideas, que como dos estrellas han guiado a la humanidad desde sus cavernas hasta la presente civilización, y por la cual han luchado y luchan los hombres, deben estar supeditadas y esclavizadas a los caprichos de una cuadrilla de follones y malandrines que aterrorizan, no sólo su propio país, sino Europa y aun el mundo entero.

En 1932, un año antes de que Hitler se apoderase de Alemania, Heidelberg contaba con 215 profesores, hoy cuenta con 180. Basta que un maestro o científico tenga entre sus antecesores un judío, para que su ciencia y sus enseñanzas no sirvan. Y si no huele a judío, pero se niega a humillarse ante el tirano y hacer de lacayo, el resultado es el mismo. Por eso la élite del mundo intelectual y científico ha desertado de las Universidades alemanas y ha emigrado a países más hospitalarios, donde el «espíritu» todavía puede volar libremente. Albert Einstein, hombre cumbre, orgullo de la humanidad; Thomas Mann, artista de la pluma, premiado, como Einstein, con el Premio Nobel, y muchos otros más, han salido de Alemania con el corazón oprimido de dolor y la cara roja de vergüenza, al ver a un ex pintor y payaso destrozar en poco tiempo lo que ha costado tantos siglos de edificar.

Aquí, en New York, se ha tornado la Universidad en Asilo, compuesta de maestros y profesores para los cuales el Tercer Reich sólo tiene la cárcel, el campo de concentración o el hacha del verdugo.

No estará de más señalar que Albert Einstein, Thomas Mann y todos esos intelectos libres, están con nosotros en nuestra lucha contra el fascismo. Einstein ha dirigido la siguiente carta al North American Committee to Aid Spanish Democracy, que, dicho sea de paso, tanto ha hecho y está haciendo por España.

La carta va dirigida al obispo (de la Iglesia

protestante) Francis J. McConnell, secretario del North American Committee.

«Estimado señor:

»Primeramente, quiero dar alientos al maravilloso trabajo que usted está haciendo para mantener la libertad en España. A mí me parece que esto es un deber absoluto de todos los verdaderos demócratas. Este deber existiría aunque el Gobierno español y el pueblo español no hubiesen dado la asombrosa prueba de sacrificio y heroísmo que han dado. La pérdida de la libertad política en España peligraría seriamente la libertad política de Francia, la cuna de los derechos del hombre. Ojalá que usted consiga despertar la conciencia del pueblo americano y ojalá que la ayuda material resulte de sus labores.

»Debido a mi enfermedad siento muchísimo el no poder participar en tan importante mitin.

»Permitame que le asegure otra vez que la causa por la cual usted tan valerosamente y efectivamente está luchando, está profundamente grabada en mi corazón.

»De usted respetuosamente, *Albert Einstein.*»

El mitin a que se refiere la carta fué celebrado el domingo 19 de abril, para protestar contra la invasión italiana y recoger fondos para España. En este mitin habló nuestro embajador, Fernando de los Ríos, Thomas Mann y el profesor Walter W. Cannon, fisiólogo de la Universidad de Harvard, y se recogieron más de DIEZ MIL DOLARES y dos ambulancias, para que rabie Franco y su cuadrilla...

Thomas Mann dijo que él está con el pueblo español.

Volvamos al tema motivo de este artículo. Como en otras ocasiones, no han faltado científicos que han vendido su libertad por un «plato de lentejas» y una librea. El profesor Phillip Lenard, físico, premiado con el Premio Nobel, ha balbucido las siguientes platitudes en la delicatosa de un libro al doctor Frick, ministro del Interior: «¿Física alemana, se pregunta uno? Más bien diría Física aria, o la Física de las Especies Nórdicas del Hombre, la Física del Hombre que ha explorado las profundidades de la Realidad, buscando la Verdad; la Física de los fundadores de la Ciencia. Pero se me podrá contestar: «Ciencia es y sigue siendo internacional.» Esto es falso. Ciencia, como cualquier otro producto humano, es racial y condicionada por la sangre.» Por menos los hay en el manicomio.

Física, química, matemáticas, filosofía, psicología, poesía, drama, en fin, todo el intelecto, ha sido nazificado, y toda contribución a cualquiera de las ciencias o las artes debe de comenzar y acabar con Heil Hitler y colocar el nazismo por encima de la verdad. El Index Expurgatorio de los Papas casi no llegó a tanto. Esto no quiere decir que los nazis han descartado todos los descubrimientos o invenciones hechas por judíos, ¡oh, no!; esos canallas hipócritas no tienen el valor de sus convicciones. Aunque no dejan de usar las invenciones hechas por Haber, uno de los químicos más grandes y que liberó a Alemania de la necesidad de importar nitrógeno durante la guerra, aunque Haber era judío...

La quema de los libros, organizada hace algún tiempo por los nazis, fué otra señal que marcó la retrogresión de un pueblo culto al barbarismo e intolerancia de la Edad Media. No está lejano el día cuando el pueblo alemán se avergonzará, como se avergüenza ya lo mejor de ese pueblo,

de las atrocidades y estupideces cometidas bajo el reinado de ese imbécil degenerado, que ha intentado poner el reloj del tiempo para atrás. Desgraciadamente, lo ha conseguido por el momento; pero otros tiranos lo han intentado antes que él y han sido aplastados bajo el carro del progreso, como lo será él.

En el umbral de uno de los edificios de Heidelberg, donado por América, había sido grabada esta inscripción: «To the Living Spirit.» Los nazis lo han cambiado por éste: «To the German Spirit.» Dadas las presentes circunstancias, no cabe duda que es más apropiado que el original. Toda tumba debe tener su epitafio.

No sería justo terminar sin señalar que las Universidades inglesas se negaron rotundamente a asistir al aniversario de Heidelberg y ser cómplices en el crimen contra la Cultura y la libertad de pensamiento, perpetrado por los nazis. Las Universidades americanas no fueron tan consistentes, y algunas de ellas mandaron sus representantes. Con una honradez académica y un valor digno de imitar, las Universidades inglesas han vuelto a rehusar la invitación de asistir al aniversario de la fundación de la Universidad de Gottingen, que se celebrará en el mes actual. Las Universidades de América están considerando la invitación; algunas ya se han negado y otras probablemente aceptarán.

Tampoco podemos cerrar este trabajo sin dirigir nuestra mirada hacia esa tierra que se estrema bajo los berridos de un «César de Aserri» (como lo llamó Gilbert Seldes). Allí también la libertad del pensamiento y la enseñanza libre han sido unidas al carro del dictador. Y la esterilidad mental es el resultado de esa tragedia.

La pluma tiene que prostituirse si quiere moverse, y la lengua tiene que lamer las botas del tirano antes de balbucir disparates e imbecilidades. Por eso la única novela de valía escrita por un italiano desde que Mussolini se apoderó de Italia, ha sido escrita por un italiano emigrado al extranjero. *Pan y Vino*, por Ignacio Silone, ha sido aclamada por todos los críticos y literatos como una obra maestra. No hay peligro que Mussolini lo premie con ninguna medalla ni prebenda, pero tampoco la necesita. El odio del tirano es su mejor recompensa y condecoración.

Es digno de notar que el Papa, el heredero de esa tiara que humilló y degradó a uno de los espíritus más nobles y sabios que jamás pisó en la tierra, ha fundado una Academia de Ciencias en el Vaticano. No podemos fiarnos de sus intenciones, que sin duda alguna son «non sanctas». Para nosotros es simplemente un gesto hipócrita destinado a engañar al mundo y a conseguir liras de los incautos que caen en el anzuelo. Porque es imposible creer que la Iglesia, la enemiga acérrima de la Ciencia, haya cambiado de actitud.

Lo que sucede es que hoy toda enseñanza, hipótesis o teoría, debe llevar el sello de la Ciencia para que sea escuchada, y por eso la Iglesia, con la astucia que la caracteriza, va a intentar dar el barniz científico a todos sus dogmas, esperando que endulzando la píldora con un poquitín de azúcar científico será tragada con facilidad. ¡Te va a salir el tiro por la culata, Pío Impío!

Ya hemos visto la «cultura» y el régimen que el fascismo nacional e internacional quieren implantar en España. Algo tan malo o peor como la Santa (?) Inquisición, que por tantos siglos robó a España la cabecera del mundo intelectual y ate-

# Los almidones



Es aquí la principal base de la vida europea, pues vivir y nutrirse son dos expresiones sinónimas, según frase del gran fisiólogo Claudio Bernard.

Y como en este viejo Continente la base de nuestra nutrición es el almidón, éste es, por tanto, la principal base de nuestra vida. Veamos sus resultados.

Los estudios continuados de importantes biólogos han demostrado que este alimento se metaboliza de un modo deficiente con gran frecuencia. Los reiterados análisis coprológicos hechos en París por Goifon y Barrón, probaron que hasta las personas más sanas y con grandes fuerzas digestivas expulsan gran cantidad de almidón agrio, el cual sabemos que al fermentar produce varios ácidos tóxicos bien determinados por la química biológica (caproico, succínico, láctico, fórmico, además de alcohol y ácido acético), los cuales, al llegar a una concentración de acidez equivalente al uno por mil de ácido acético, inflaman las mucosas; y aun menos concentrados producen ya catarros, según los experimentos de la doctora Siebert, de Nenki, y tan-

rorizó el pensamiento, forzándolo a refugiarse en los monasterios y a expresarse disfrazado y castrado de su vitalidad y de su verdad. Pero los españoles jamás tolerarán tamaña tiranía. España será libre y volverá a encender ese faro que la intolerancia religiosa apagó en la Edad Media. Ese faro iluminará al mundo y marcará el derrotero a los pueblos oprimidos. Toledo, Granada y Sevilla volverán a ser los centros de cultura que fueron en el siglo XI, antes que Pelayo y demás reyezuelos con su turba destruyesen sus bibliotecas y sus escuelas. España es un símbolo, alrededor del cual se han agrupado ya todos los amantes de la CULTURA y de la LIBERTAD, porque la una no puede existir sin la otra. La libertad es a la cultura lo que el oxígeno es a la vida, lo que el agua es a la planta. En esta batalla contra el barbarismo, España no puede perder. Nosotros creemos con el poeta que: «La verdad derrotada se levanta otra vez más fuerte que nunca.» La verdad tiene que triunfar, porque la verdad es la vida y la vida triunfa aun en la muerte. España lucha por la vida. Por eso su victoria es segura. El fascismo es un huracán social que destruye a su paso; pero como todo huracán, tiene que pasar, dejando en pos el Sol de la Libertad y de la Justicia.

tos otros, viéndose obligadas las mucosas a segregar el glicoproteido de mucina que sirve de lubricante.

Además, los trabajos de Rubner demostraron que los ácidos de fermentación, al llegar a cierta concentración, dificultan la absorción intestinal, cambiando la corriente endosmótica (o hacia adentro) en exósmosis (o hacia afuera), viéndose forzado nuestro organismo a trasudar alcalies para neutralizar los ácidos que destruyen nuestras mucosas, perdiéndose de este modo nuestras sales minerales, incluso el ion cálcico, y cuando éste es deficiente en la sangre, sabemos se producen enfermedades constitucionales, como la tuberculosis.

De este modo, la química biológica (que viene a la Medicina para darle una exactitud que le faltaba) prueba de modo concluyente que los almidones producen al hombre las más graves enfermedades.

La llamada Dieta de Berlín, que de un modo maravilloso ha curado tantos tuberculosos, suprime los almidones por ser el alimento que más desmineraliza. Esta Dieta, ya perfeccionada, la he dado a conocer en la comunicación presentada y aprobada por los biólogos de París y Norteamérica.

En ella sucumbe la teoría microbiana y señala el verdadero camino para encontrar su causa, que no es sino una alteración nutritiva, en la que ya indico sus primeros trastornos metabólicos.

Cuando el almidón es bien asimilado, aun nos puede producir enfermedades, tales como la diabetes y la obesidad, a la cual se le va prestando más atención por ser la degeneración orgánica más corriente que con apariencias de una rebotante salud más pronto nos envejece.

También el almidón desarrolla de un modo excesivo la cavidad abdominal (cuyo hecho real viene pasando inadvertido), siendo esto de gran trascendencia, puesto que la cavidad craneal se desarrolla en razón inversa de la abdominal. Observad las razas y veréis que la amarilla es la que consume más almidón, pues se nutre principalmente de arroz, y es también la que tiene más abdomen y menos cavidad craneal, para cuyo desarrollo se necesita una nutrición idónea que hoy no se tiene, y de la que ya trataremos.

Claro es que para suprimir los almidones han de ser *sustituídos debidamente*, siendo éste el punto capital en los regímenes, y que por no tenerlo en cuenta fracasan tantos.

Valencia, Metalurgia, 14.

ESTE NUMERO  
HA SIDO VISADO  
POR LA CENSURA



El relato de mi existencia ya larga y gloriosa quizá no os asombre mucho. Mas os sorprenderá que haya podido escribirla o al menos dictarla; lo que os maravillará es el análisis de mis pensamientos, el conjunto de mis observaciones, mis esperanzas, mis ambiciones. Yo no soy un microbio ordinario: reconocido en mí el bacilo «d'élite», illustre entre mis congéneres,

autor de una gran obra. He hecho mucho ya, pero pienso hacer más. Mientras la vida informe mi casi invisible cuerpecillo, proseguiré mi tarea, ayudado de la imbecilidad humana; y mientras un nuevo Pasteur no descubra el medio de destruir nuestra raza potente y próspera, la memoria de mi grandeza y genio se perpetuará en la gratitud de mis descendientes.

He tratado mucho tiempo a los hombres, habiéndome alimentado de su substancia, cobijado en el fondo de sus pulmones o de su cerebro.

Nací en el laboratorio de un sabio, dentro de un vaso de cristal, lleno de un líquido que se llama caldo de cultivo, y allí se deslizaron los días de mi infancia. La antiseptia era la monomanía de mi docto personaje; constituía el objeto de todas sus investigaciones y el tema de todos sus discursos. Como conocí el peligro aprendí a temerlo y evitarlo: se trataba de matarnos a todos, de suprimir el mundo de los esporos tuberculosos, y al punto comprendí que entre nuestra especie y la especie humana se establecía un duelo a muerte que acabaría solamente con la desaparición de unos u otros.

Resolví buscar un refugio menos peligroso cuando mi educación fué perfecta, es decir, cuando hube adquirido el pleno conocimiento de las armas empleadas por el enemigo para lograr nuestro exterminio aprovechando el rápido momento en que el frasco donde me hallaba encerrado se vió privado del tapón; salté de mi prisión con alegría y me encaramé por la mano y brazo de un practicante hasta llegar al cálido y mullido aposento de su boca, y aquella noche dormí como un bendito en la aromática hendidura de un diente careado.

Multipliqué mi imperio sobre aquel hombre, difundiendo en todo su organismo las miríadas de mis descendientes, y los médicos lo enviaron a su país natal *para que se curase*, decían; «que se muriese», pensaban. Cuando llegamos tuve el inefable consuelo de comprobar que entraba en una comarca virgen de la dominación tuberculosa, donde éramos ignorados, donde nadie nos temía; al país pobre, pero sano. La lucha iba a ser breve; la victoria, segura. El aire puro y salino del mar me sirvió de terrible adversario

y mermó considerablemente nuestras filas; pero con mi fecundidad prodigiosa rellené pronto aquellos huecos y esperé en la colaboración del hombre, cuya imbecilidad constituye nuestro más seguro aliado.

Todo el mundo sabe cuánto nos gustan a nosotros las vacas. Pronto nos apoderamos de ellas, descendimos a las vasijas de la leche y ¡menudas fiestas acuáticas celebrábamos sobre su blanca superficie hasta que éramos trasegados a los estómagos de los incautos bebedores!

Algunos compañeros nuestros se agazapaban en los fondos de las tazas y herradas, y eran lanzados en arroyos y fuentes, donde después se lavaban ropas y vestidos, entre cuyo tejido y sus mallas buscaban un refugio los intrépidos nadadores, cobrando luego nueva vida y bríos al calor de la exhalación cutánea de los cuerpos humanos.

Los apretones de manos, los besos de cariño, el contacto continuo con múltiples y variados objetos, eran para nosotros maravillosos medios de comunicación y desarrollo, y nuestro imperio se dilataba más de día en día.

Nuestras víctimas tosían, escupían y nos extendían por doquiera; cuando salíamos de una casa siempre dejábamos detrás de nosotros, sobre el polvillo del pavimento, un poco de saliva mortal. Mis hijos anidaban allí; en seguida se remontaban del suelo, innumerables e invisibles, y atraídos por los alientos, corrían a instalarse presurosos en el fondo de los pulmones.

Tuve la suerte de introducirme dentro de algunos vendedores de viandas, y así envenené sus almacenes; en sus esputos me difundían por la atmósfera, y yo sentaba mis reales en carnes, vinos y pan. Las multitudes venían allí en montón a comprar la muerte bajo el dorado aspecto de la vida.

Los jóvenes, en un beso, me ofrecían a los viejos; los viejos me transmitían a los niños. Invadí los cabellos sucios, las barbas mal peinadas, las sábanas amarillentas, los lechos mal ventilados. En los vasos de cristal pasaba de mano en mano y de boca en boca. Las cabras y ovejas me absorbían en el abrevadero, y yo flotaba sobre la viscosa leche y trepaba por la sabrosa manteca.

Los alcohólicos, idiotas, sucios y neurasténicos, desfilaban ante mí, y yo tomaba posesión de ellos: sus progenitores me habían dado derecho indiscutible sobre ellos.

Todo el ejército de harapientos, mal nutridos y anémicos, caía bajo mis garras.

En la casa que penetraba la dejaba vacía. El cariño, la sordidez o la economía, atraían siempre a alguno a descansar en el mismo lecho, caliente aún por su último ocupante. Aunque quisiera descansar no me dejaban: era preciso que matase sin parar. La humanidad, necia, se empeña en que la destruya; lo ordena y lo exige; parece atacada de la manía del suicidio.

¿Suicidio inconsciente?... ¿Suicidio por ignorancia? No; suicidio por rutina y por dejadez.

# El hombre prehistórico



UANDO se creó el mundo? Hace unos seis mil años... ¿Quién no se acuerda de su Historia Sagrada? Hasta el desarrollo de la paleontología y la geología, las explicaciones y cronología de la Historia Sagrada y de la Biblia no tenían rivales, y por la fuerza había que aceptar sus teorías cósmicas. Pero apenas unos cuantos escépticos, aguijoneados por la

curiosidad, comenzaron a excavar la tierra en busca de huesos, las enseñanzas religiosas se desmoronaron por completo y los seis mil años se convirtieron en millones. La Iglesia trató de refutar a los herejes; pero ante los fósiles, testigos mudos e irrefutables de la antigüedad y origen animal del hombre, tuvo que rendirse y refugiarse en el silencio.

¿Quién era y cómo vivía el hombre prehistórico? ¿Dónde se originó? Preguntas son éstas que han hecho perder el sueño y quemar el aceite de la medianoche a los hombres de ciencia. Gradualmente, nuestros conocimientos acerca de nuestros antepasados han ido aumentando. El hombre de Heidelberg, el hombre de Java, el hombre de Peking y otros esqueletos y cráneos, han vuelto a ver la luz del sol y a adornar los museos del hombre del siglo xx, y así ayudar a rasgar el misterio.

La Academia de Ciencias de Filadelfia acaba de celebrar su 125 aniversario con un Congreso Antropológico, al cual acudieron la flor y nata de la Antropología, tanto de este país como de Europa... Pero el Congreso fué también atendido por «huéspedes de honor», huéspedes anti-quisimos, que vagabundearon por las selvas hace miles de años.

El doctor Robert Broom, del Museo Transvaal, de Pretoria, Africa del Sur, presentó uno de los cráneos más venerables, si no el más venerable: el cráneo de una muchacha de dieciocho años, cuyo nombre técnico es *Australopithecus Transvaalensis* Broom, o la Muchacha de Sterkfontein, nombre del distrito donde se encontró. Esta muchacha, dice el doctor Broom, se parece mucho al muchacho de Taungs, que se des-

cribió en 1924 en una cueva del Transvaal. El muchacho de Taungs es considerado como el famoso «missing link», el eslabón perdido que une al hombre con los monos y que los científicos han buscado con tanto afán. Uno de los argumentos más a menudo usados por los enemigos de la evolución y creyentes en la creación divina del hombre, ha sido el de que no se había encontrado ese eslabón perdido, y que las diferencias anatómicas entre el hombre y los monos eran demasiado marcadas para mantener el origen antropoide del hombre. El muchacho de Taungs ha venido a llenar el vacío en la escala evolutiva y silenciar a los enemigos de la evolución. Este cráneo, que es más parecido al mono que al hombre y representa el paso de transición, ha sido encontrado en el Bajo Plioceno, y esto le da la respetable edad de setecientos cincuenta mil años...; un poquito más que la Historia Sagrada... El cráneo es el de un niño de cinco años y su construcción anatómica lo coloca entre el hombre de Java y los antropoides. La muchacha de Sterkfontein es, como si dijéramos, de ayer en comparación al rapaz, pues vivió hace unos doscientos cincuenta mil años. El hombre de Piltown, descubierto en Inglaterra poco antes de la guerra, el Java y el Peking, no son tampoco advenedizos, pues cazaron por los bosques hace como un millón de años.

Fueron presentados al Congreso una serie de esqueletos recientemente descubiertos en el Valle de las Cuevas, en el Monte Carmelo (Palestina). Estos esqueletos pertenecen a la Edad Paleolítica Media o Edad de Piedra Antigua, cuyo período es conocido con el nombre Musterian, y que comenzó hace cien mil años y duró hasta hace sesenta mil. El hombre de Monte Carmelo fué, pues, contemporáneo del hombre de Neandertal, de Europa. Según Sir Arthur Keith, los cráneos de Monte Carmelo demuestran hombres ya bastante avanzados en la evolución. Su capacidad craneal era de 1'588 a 1'610 centímetros cúbicos, mientras que la capacidad craneana del hombre moderno es de 1'350 a 1'400 centímetros cúbicos. Como se ha demostrado ya, la capacidad craneana no es necesariamente señal de inteligencia.

Otro tema muy discutido en el Congreso fué la aparición del hombre en el Continente Americano. Los científicos están de acuerdo en que los primeros habitantes de este Continente no se originaron allí, sino que llegaron de otras tierras, probablemente del Asia. El Continente Americano carece de monos antropoides; por lo tanto, no ha podido producir el *Homo Sapiens*.

Algunos antropólogos, como el doctor Howard y el Padre de Chardin (jesuita francés), mantienen que los primeros habitantes de este Continente cruzaron el estrecho de Behring desde el Norte de Asia, hace unos veinte mil años. Pero el doctor Hrdlicka mantiene, con igual firmeza, que la presencia del hombre en América no pasa de dos mil años. El profesor E. A. Jenks, de la

Cuando alguien les señala el peligro, cuando la experiencia se lo demuestra, cuando la fosa les grita y amonesta, se encogen de hombros, sonríen con desprecio y vuelven a comenzar. Os confieso que me quieren, que les soy necesario. Dentro de poco la tierra entera será mía.

Universidad de Minnesota, sin embargo, afirma que los huesos de una muchacha encontrados en ese Estado datan de veinte mil años.

En el Oeste se han encontrado hachas de piedra y otros instrumentos del mismo material, que se cree pertenecen a los primeros habitantes, conocidos con el nombre de Folsom Man, el hombre de Folsom, de Nuevo Méjico.

El doctor G. H. R. von Koenigswald vino desde Java trayendo consigo once copias en yeso de otros tantos cráneos de hombres, mujeres y niños que vivieron en los bosques de Java hace unos veinticinco mil años, y que se llaman el hombre de Solo, por haberse encontrado en las orillas del río de ese nombre.

Para el doctor Broom, la evolución ha sido guiada por fuerzas «no materiales» hasta que alcanzó su meta: el hombre. Una vez alcanzada la meta, esas fuerzas se retiraron, dejando al hombre solito... Del otro lado, el doctor Hooton mantiene que la evolución es el resultado de las fuerzas naturales que obran en la Naturaleza. Esto es más lógico. Postular fuerzas espirituales, lejos de simplificar o aclarar el misterio, más bien lo complica y lo enturbia. Especialmente cuando vemos que el camino de la evolución está sembrado de fracasos y errores. Y, ¿acaso el hombre es algo tan perfecto? Ciertamente que esas «fuerzas espirituales» que, según el doctor Broom, han dirigido la evolución, no pueden estar orgullosas de su creación. Si esas «fuerzas espirituales» se han retirado ya, lo han hecho muy mal, porque todavía tienen mucho que hacer. Aunque todavía queda mucho por aclarar, lo cierto es que el hombre ha emergido de ancestros animales y que en una época lejana y sin duda única en la historia del Planeta, un grupo o grupos de antropoides fundaron la sociedad y echaron los cimientos de nuestra civilización. Aunque nosotros nos preciamos de haber hecho grandes invenciones, no nos olvidemos que nuestros antepasados también han contribuido con grandes descubrimientos e invenciones. El uso del fuego, el desarrollo de la palabra, el perro, el caballo y la vaca, la rueda, etc., son conquistas básicas, sin las cuales no tendríamos hoy el teléfono y otras cosas más. Y así como el descubrimiento y uso de esas conquistas revolucionó la vida social del hombre primitivo e inició un nuevo estado social, así también hoy los descubrimientos e invenciones modernos están revolucionando la vieja sociedad e iniciando un nuevo estado social, caracterizado por nuevas normas de vida, en armonía con las necesidades del hombre del siglo xx. Y así también como en el pasado las formas que han resistido el cambio y la evolución han quedado rezagadas y hasta han sido eliminadas de la carrera, así hoy todos aquellos que se oponen al nuevo orden de cosas serán echados a un lado o exterminados si se empeñan en detener la marcha del Carro del Progreso. Porque, pese a quien pese, el mundo se mueve, no tan de prisa como nosotros quisiéramos, pero tampoco tan despacio como los enemigos del progreso creen y quisieran.

¿Dónde están hoy los grandes Dinosaurios, tan fuertes y tan al parecer indestructibles? En los museos de Historia Natural adornando las paredes.

¿Y dónde estarán dentro de unos cuantos años los Dinosaurios y Brontosauros de hoy, que amenazan con destruir la especie humana? Pues en los museos también. Estos animales, que se

oponen al progreso social, y los cambios que el desarrollo y crecimiento de la humanidad trae consigo, no tienen más cerebro que los animales antediluvianos, que eran todo cuerpo y barriga, con un cerebro que más bien servía de adorno.

Casi todos los capitalistas, incluyendo a los osos religiosos, han demostrado ser completamente ciegos y estar provistos de bien poca substancia gris; de lo contrario, se darían cuenta de la inestabilidad del cambio y de la futilidad de su oposición.

Cuando, algún día, en el lejano futuro, algún antropólogo exhume los huesos encontrados a las orillas del Manzanares, con seguridad los denominará Homo Libertarius.

## NOTICIAS CIENTIFICAS

*Meteoritos.*—El primer meteorito artificial acaba de ser formado por los doctores Robert F. Hehl (jefe del departamento de metalurgia del Carnegie Institute), Gerhard Derge y C. S. Barrett. Por medio de este meteorito artificial se espera descifrar algunos secretos cósmicos. Hasta la formación de este meteorito, la formación y origen de estos trozos de metal que nos llegan desde las profundidades del espacio, ha estado envuelto en el misterio. Hoy comienza a conocerse el proceso de su formación y su origen. Los meteoritos, compuestos mayormente de hierro y níquel, se desprenden en forma de cristal de estrellas que se encuentran a muy alta temperatura y se enfrían gradualmente.

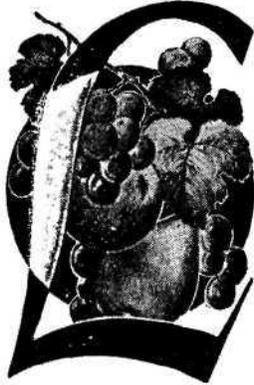
Una cantidad enorme de meteoritos se convierte en «estrellas» fugaces, es decir, se encienden al llegar a la espesa atmósfera que rodea la Tierra. Algunos de esos meteoritos, de mayor tamaño, llegan a la Tierra, y muchos de ellos han sido encontrados y trasladados a los museos. En el Museo de Historia Natural de New York hay meteoritos que pesan miles de libras.

*Crecimiento del hombre.*—Según el doctor Ales Hrdlicka, famoso antropólogo, el hombre crece hasta los cuarenta años y algunos individuos hasta los cincuenta y sesenta. Dice el doctor Hrdlicka: «Científicamente hablando, la creencia universal de que el crecimiento termina alrededor de la edad de veinticuatro años, es completamente errónea. Tenemos suficiente evidencia de que el crecimiento del cuerpo, en conjunto y en algunas de sus partes, no se ha cumplido al llegar a lo que ahora se considera la edad madura.»

*Máquinas y memoria.*—La memoria es un enigma que ha desafiado la solución por mucho tiempo. Sin embargo, parece que la ciencia está a punto de apuntarse la conquista de ese enigma. B. E. Marshall y W. E. Pakala, del Westinghouse Laboratory, han inventado una máquina, el *memnoscope*, que «recuerda» y repite los impulsos retenidos.

Esta máquina es una corroboración más de las investigaciones cerebrales, que demuestran el importantísimo papel que la electricidad juega en los procesos mentales. Estas investigaciones han puesto en claro que el cerebro es una especie de dinamo con millones y millones de células, que son otras tantas pilas eléctricas. El cerebro da unas 12 pulsaciones por segundo y una corriente de 20 a 80 millonésimas de un voltio y de 2 a 3 millonésimas de un amperio.

# La salud del cuerpo por la combinación de los alimentos



OS doce principales elementos químicos o cuerpos llamados simples que entran en la constitución física del organismo son: OXIGENO, HIDROGENO, CARBONO, NITROGENO, FOSFORO, CALCIO, HIERRO, CLORO, SODIO, POTASIO, MAGNESIO y MANGANESO.

Dichos elementos están contenidos en sólo cuatro clases de manjares o alimentos, que son: ALBUMINAS, HIDROCARBUROS, GRASAS y SALES.

Así, las albúminas proporcionan nitrógeno, carbono, hidrógeno, oxígeno y azufre; los hidrocarbonados proveen de carbono, hidrógeno y oxígeno; las grasas suministran carbono e hidrógeno, y las sales dan los demás elementos; pero estas sales entran en la composición química, cualquiera que sea su clase.

Lo esencial es dar a cada célula lo suyo con distributiva justicia dietética, porque si, por ejemplo, las células nerviosas necesitan principalmente fósforo, el tejido muscular requiere con preferencia nitrógeno, y el óseo, calcio.

La ALBUMINA es un alimento de formación que se encuentra en gran cantidad en los huevos, leche, queso, frutos oleaginosos, legumbres secas y un poco en los cereales y otros alimentos.

Los HIDRATOS DE CARBONO son alimentos de combustión, generadores de calor y energía. Los hidratos de carbono se encuentran especialmente en todos los granos (cereales), en las féculas, en las legumbres y en las frutas en forma de glucosa.

La GRASA tiene la misma base que los hidratos de carbono y es también un alimento de combustión, que produce especialmente calor. La grasa se encuentra especialmente en las aceitunas, en las frutas oleaginosas, como son almendras, avellanas, nueces, cacahuetes, coco y algo en varios otros alimentos.

Los MINERALES ORGANICOS o SALES dan al organismo la resistencia y firmeza fundamental; son los alimentos más importantes de formación. Se encuentran especialmente en las verduras, ensaladas, frutas, cereales y en menor cantidad en los otros alimentos.

El HIERRO es importante para la formación de la hemoglobina en la sangre. Ricos en hierro son las espinacas, rábanos, fresas, lentejas, manzanas, etc.

La CAL, como también el FLUOR, son indispensables para la formación del sistema óseo y los dientes. Se encuentra en los cereales, verduras y frutas.

El FOSFORO, tan necesario para el cerebro y los nervios, se encuentra especialmente en las judías, cerezas, arroz integral y almendras.

El SODIO y la POTASA, para la neutralización de los ácidos úrico, oxálico, carbónico, etc., se encuentra especialmente en las espinacas, zanahorias, col, escarola, manzanas, peras y naranjas.

RESUMIENDO: Debemos, por consiguiente, alimentarnos con los alimentos siguientes:

1.º Alimentos plásticos o de formación (los albuminoideos), que sirven, principalmente, para formación y reparación de los órganos.

2.º Alimentos energéticos (hidratos de carbono y grasas), especialmente generadores de calor y energía.

3.º Alimentos mineralizantes, que dan a los órganos resistencia y fuerza.

Los alimentos PLASTICOS ricos en albúminas son: huevos, leche, queso, frutas oleaginosas (almendras, avellanas, cacahuetes, nueces, piñones, coco, chufas), legumbres secas (lentejas, garbanzos, habas secas, guisantes secos, chícharos, setas tiernas, etc.

Los alimentos ENERGETICOS (hidratos de carbono y grasas) se encuentran en todos los cereales, trigo, avena, cebada, arroz, maíz, pan, féculas, patatas, castañas, boniatos o camotes. Grasas, como el aceite, la mantequilla, etc. Frutas secas, como dátiles, higos, uvas, pasas, miel, azúcar de fruta, que es la parte energética de la fruta. (Las frutas ácidas son menos energéticas, pero sí purificadoras de la sangre.) Varias hortalizas, como los guisantes, habas tiernas, etc., zanahorias, remolacha y la cebolla, por el azúcar que contienen.

Los alimentos mineralizantes contienen gran cantidad de vitaminas.

Los PLASTICOS, en unión de los MINERALIZANTES, forman principalmente los órganos, mientras que los ENERGETICOS comunican la energía para que la máquina pueda funcionar. Los más apreciados mineralizantes son los siguientes: todas las frutas, verduras y ensaladas. Además de dar al organismo los minerales necesarios, estos alimentos tienen propiedades curativas, conducen a la eliminación de substancias extrañas, purifican la sangre, disuelven antiguas impurezas acumuladas, estimulan el trabajo del intestino, curando de esta forma el estreñimiento vulgar, activan el trabajo de los órganos de la digestión, etc.

*Alimentos de tipo mixto que son al mismo tiem-*

# Prosélitos

*Vivir, si es posible, sin adeptos.*

NIETZSCHE.



**D**URANTE mis tiempos de aparente proselitismo —primero en el campo de las ideas, luego en el más complicado y peligroso de la acción—, proselitismo aparente, como digo, que tuvo por causa el mejor y más amplio conocimiento de la verdad y la justicia, en el terreno de las reivindicaciones sociales, aprendí, ante todo, dos cosas:

Primero: A despreciar a los prosélitos.

Segundo: A despreciar, más aún, al que los forja o cultiva, sea militante, partido político u organización sindical; sea valor intelectual, científico o financiero. Ciertamente que intelectuales y políticos —valores negativos ambos, en lo que a la lucha de clases se refiere, aunque a menudo aparenten lo contrario (conste que al decir intelectuales me refiero al intelectual «puro», que, como el poeta, como el artista «puro», está al margen de toda cuestión social)— hacen del proselitismo un asunto de miedo personal, mientras las organizaciones obreras, en su labor proselitista, entran poco menos que en el apostolado\* —Cristo, primer sembrador de prosélitos bajo ese aspecto, fué también el primer anarquista que dió su vida por la causa—.

Desprecio al prosélito por el solo hecho de

serlo. Me importa un bledo la causa o razón de su proselitismo. Ignorancia, debilidad o conveniencia propia, me da lo mismo. Pues la ignorancia se salva, la debilidad se vence y la conveniencia es siempre, por sí misma, despreciable.

Pero más aún que a los prosélitos desprecio al que los forja o cultiva. Me explicaré. Es perdonable, a mi entender, con una poca indulgencia —esa poca indulgencia indispensable a la vida social—, el proselitismo. No siempre es uno lo bastante fuerte o lo bastante seguro de sí para prescindir del apoyo ajeno, siquiera sea en forma de idolatría. Precisa, para ello, una fuerte voluntad y un tantico de orgullo «razonado». Eso, aparte de cierta dosis de personalidad, esté o no formada, ya que el proselitismo, sea éste de acción o de pensamiento, en su aspecto religioso o en su aspecto filosófico-social, equivale siempre a eso: ausencia de un «yo» real y poderoso. Una personalidad fuerte jamás cae en el proselitismo ni lo acepta. Se basta a sí misma.

En efecto. El prosélito, como sus cultivadores —porque se da el caso, paradójico, de que el prosélito y su ídolo se complementan. El uno no puede vivir sin el otro. En ambos casos, admirador y admirado, de intentar separarlos, no tardarían en morir—, no tiene vida propia. Como la luna, necesita, para subsistir, de una luz prestada. Y como la luna, brilla, a veces, más que el prestamista. Con una pequeña diferencia: que el sol no necesita de la luna para brillar y el cultivador de prosélitos pierde su luz al perder la admiración de sus adeptos. No puede vivir sin ellos, se marchita, languidece hasta extinguirse. Por eso Nietzsche, el más humano y profundo de los poetas, dice en una de sus obras: «Vive, si es posible, sin adeptos. Sólo se comprende cuán poca importancia tienen los adeptos cuando se ha dejado de ser el adepto de sus adeptos.»

Por eso, para quien conoce a Freud, el afán de prosélito es mil veces más despreciable que el mismo proselitismo. Porque si el proselitismo puede nacer de la ignorancia, de la conveniencia o de la debilidad temperamental, el afán de prosélitos tiene siempre por base una vanidad exacerbada o —y eso es inevitable— la existencia de un complejo de inferioridad.

po plásticos, energéticos y mineralizantes.—La leche de vaca, los cereales integrales, avena, trigo, cebada, arroz integral, pan integral. Estos son, al mismo tiempo, plásticos en menor grado, energéticos en gran manera y bastante mineralizantes. Constituyen un alimento de gran importancia en los regímenes. Las frutas oleaginosas son plásticas por su riqueza en albúminas, algo energéticas y productoras de calor por la gran cantidad de grasas que contienen. También son mineralizantes. Las legumbres secas, además de ser plásticas, son también energéticas y mineralizantes, pero no se pueden tomar en gran cantidad, porque su riqueza en albúmina daría lugar a perturbaciones.

LA SALUD DEL CUERPO SE FRAGUA EN LA OFICINA DEL ESTOMAGO.

# El amor y la lujuria



Se cree generalmente que no existe diferencia específica entre la naturaleza sexual del hombre y la de la mujer, y que el reino utópico de la felicidad completa se realizará tan pronto como la vida sexual de ambos se vea libre de los prejuicios restrictivos que hasta ahora le han sido impuestos.

La verdad, sin embargo, es que hay una profunda dife-

rencia entre la vida sexual masculina y la femenina, y toda solución al problema que no tenga en cuenta esa diferencia, producirá desastrosas consecuencias. Para comprender la dificultad es necesario considerar el amor sexual como un todo, y luego diferenciar el deseo sexual del erotismo. Se puede decir, con exactitud, que la *libido* (apetito sexual) y el *eros* (afecto amoroso) forman los dos polos del amor sexual, y que son la expresión de estados mentales opuestos: el apetito busca una gratificación egoísta, y, por lo tanto, es centrípeto; mientras que el afecto busca la desaparición del yo por absorción en otra persona, y, por lo tanto, es centrífugo. Si la *libido* domina en las relaciones sexuales, hablamos de sexualidad; si predomina el afecto, hablamos de erotismo.

Aunque, naturalmente, en la mayoría de los casos ambos aspectos del amor se manifiestan, es fácil ver que el deseo sexual solo no puede formar la base de una relación duradera con un miembro del sexo opuesto, sino que producirá frecuentemente la tendencia polígama; mientras que el erotismo tiende a convertirse en monógamo, porque se interesa en toda la personalidad de su objeto, y no sólo en el aspecto sexual. Es decir, que el erotismo tiene en sí gérmenes de reciprocidad y de firmeza en las relaciones sexuales que faltan por completo en la mera sexualidad.

Con esto en la mente, podemos entender bien que el apetito sexual no sea un factor de igual predominio en la vida sexual femenina que en la masculina. Desde el punto de vista *erótico* esto significa del lado femenino, no una debilidad, sino una fuerza. Como lo indica el famoso psicólogo Jung: *eros* es el punto fuerte en la mujer y el débil en el hombre; mientras que *logos* (intelectualidad) es el punto fuerte del hombre y el débil en la mujer, queriendo esto decir que la mujer es superior al hombre en capacidad de afecto y abnegación, mientras que el hombre es superior a ella en robustez mental generalmente considerada.

Se sigue de esto que la igualdad sexual natu-

ral entre el hombre y la mujer no significa identidad, sino más bien diferencia esencial, que hace posible para ambos, si están bien adecuados uno al otro, complementarse y respetarse mutuamente.

Esta distinción entre sexualidad y erotismo tiene especial significado para la comprensión del desarrollo de las características sexuales durante la adolescencia. En ese período *eros* está aun tierno, y se manifiesta como admiración apasionada hacia el otro sexo, rasgo que, con clara significación, es más evidente en las niñas que en los muchachos.

En el desarrollo de la joven el deseo sexual puro no llega a la conciencia ni constituye un elemento importante, a menos que no haya sido prematuramente despertado por la influencia del medio o por tendencias hereditarias. Por eso la maduración en la joven tiene en su conjunto el carácter de un desarrollo uniforme.

En el caso del varón, en tanto, el apetito sexual llega temprano a imponerse a la conciencia, y como resultado, se produce en el interior del individuo un conflicto entre esos deseos y los estados mentales puramente eróticos que llamamos amores juveniles. Y mientras dura el conflicto, el joven —a pesar de la madurez funcional de sus órganos sexuales— permanece eróticamente inmaduro. La madurez erótica llegará para él cuando logre combinar el elemento sexual y el elemento erótico del amor en un todo armonioso, en cuyo caso *eros* puede alcanzar tal fuerza en el que llegue a subordinar el apetito y a formar una relación personal duradera y monógama.

A causa de este conflicto, la madurez erótica en el joven no se realiza tan uniforme y fácilmente como en la joven. Hace mayores demandas a su dominio de sí mismo. En su famosa obra de *Psicología de la Adolescencia*, el profesor Spranger dice que lo peor que le puede pasar a un joven en la adolescencia es tener relaciones sexuales materiales con una joven que sea el objeto de su devoción ideal y apasionada, todavía inmadura. Porque, a causa del conflicto entre la sexualidad y el erotismo, tales relaciones, con su énfasis exagerado del placer sensual, ahogarán la tendencia hacia una vida sexual monógama, aunque ésta se halle latente en el espíritu del joven antes de llegar a la madurez erótica.

Comparada con el joven de tipo medio, la muchacha de tipo medio es sexualmente, pero no eróticamente, fría. Eso no quiere decir que ha de continuar así toda la vida, a menos que no se haga patológico, en edad más avanzada, lo que es natural en la adolescencia. El éxito feliz de un matrimonio tiene, precisamente, como condición importante, el que la frigidez natural de la mujer sea vencida por su compañero. Pero en la adolescencia esa indiferencia sexual es de importancia, porque levanta una barrera

# El Teatro antes y después de la Revolución



PARA muchos el Teatro, desde el punto de vista escénico, no es más que un divertido espectáculo, y en el orden literario, una actividad ejercida por los intelectuales con fin de lucro. Son escasos los que aceptan este arte en sus dos modalidades, como cumplidor de un fin social de espléndidas consecuencias, de fecundos y positivos resultados.

No es de extrañar esta concepción equivocada. Es más, si el juicio analítico lo adaptamos a la generalidad de las producciones conocidas, coincidiremos en apreciar que no está exento de lógica, pues el Teatro, en los órdenes dramático y lírico, ha sido en el devenir de los tiempos y en un elevado porcentaje de obras, lugar de diversión para los potentados; plataforma eficazísima para la propagación de inhumanos designios; marco de cuadros obscenos; antesala de la prostitución; trampolín de ascensión para los aduladores y medio de enriquecimiento de agiotistas de la carne y del pensamiento.

El atuendo ornamental de las salas y los sueldos fabulosos de los artistas hacían que el elevado costo de las entradas fuese inaccesible al peculio del proletariado; poetas y prosistas, para granjearse la simpatía de los usufructuarios de la hegemonía política, social y económica, ponderaban la excelsitud de un régimen de oprobio, cantando endechas al linaje y vituperando los anhelos de reivindicación de las clases preteri-

das; la liviandad de los señoritos convertía la exhibición de la belleza física femenina en un arte que, irisado de rutilante colorido exterior, encerraba, en la intimidación espiritual de las protagonistas del mismo, la tragedia callada de su relajamiento moral; el horizonte de la vida amenazado de tétricas perspectivas, impulsaba a jóvenes muchachas a vadear el río del recato, internándose en la enmarañada selva del género frívolo, donde la mayor ofrenda de caricias dotaba a sus prodigadoras con el fulgor deslumbrante de estrellas; los empresarios, atentos a la especulación, sabían captarse un público, cuya psiquis conocían y cuyos deseos satisfacían.

En vano la crítica se obstinaba en imprimir mejores rumbos a la literatura teatral. Triunfaban los adalides de la oligarquía; los que patrocinaban la existencia de la casta; los cantores de las figuras preeminentes del santoral; los defensores de la supremacía del capital y execradores del trabajador que pugnaba por manumitirse. Fracasaban los que atemperaban sus argumentos a las corrientes modernas, incognoscibles y aleccionadoras. Estos y los críticos, que zaherían a los autores que inspiraban sus obras en principios arcaicos, manidos y tendenciosos, eran reputados como grandes revolucionarios. Y ya sabemos todos el concepto vil, capcioso y alarmante que de la revolución tienen nuestros seculares enemigos.

Los empresarios, atentos al fin bastardo del enriquecimiento, no se preocupaban de elevar el rango de Teatro, triunfando y cotizándose aquello que no tenía nada de renovador, lo que trataba de enaltecer y prestigiar ideas y costumbres impropias de este siglo xx. Ello hace que lo vetusto relegue a lo novísimo; que lo pernicioso se imponga a lo edificante; que lo insubstantial desplace a lo fecundo; que lo vacío de ideas

---

contra el comercio sexual prematuro o demasiado fácil.

Si es tarea para el varón vencer la frigidez de la mujer, es labor de la mujer despertar y educar el *eros* del hombre hasta que se convierta en afecto verdadero y personal. Pero la labor femenina debe preceder a la del hombre; pues, como dice Dostoiewski, «la sexualidad no es el principio del amor, sino su coronación».

Es un falso, aunque comprensible sentimiento de inferioridad, el que hace a la mujer mirar la sexualidad masculina como un ejemplo a imitar; cuando, al contrario, es ella la que debe insistir en que su tipo de amor sexual sea un modelo que imite el hombre. La capacidad de abnegación que constituye su fuerza se con-

vierte en elemento de debilidad si lo interpreta como que su único deber es entregar su cuerpo. Por ese acto sólo se degrada, convirtiéndose en objeto del apetito del varón. Si en otros tiempos se la sometió a esclavitud por el poder del hombre sobre las cosas externas, al tratar de imitar ahora la sexualidad masculina está suprimiendo su propia fuerza natural interna. Más aún, contribuye así a hacer la civilización más falta de alma por no ofrecer ya el contrapeso natural a la desalmada mecanización que acabará por producir el derrumbe de una civilización masculina unilateral. Su negación del *eros* hará que la humanidad pierda la salutífera tensión polar entre los sexos, rebajándola a un nivel de inferior igualdad.

ahogue a lo lleno de sublimes postulados; que prepondere lo que simboliza lo morboso de toda una era de venalidades y se asfixie lo que se fundamenta en la justicia redentora.

Infinidad de positivos valores y promesas de otros en esta disciplina del pensamiento permanecen en el anónimo, gozando de popularidad los que se consideran mejores para llenar las cajas de caudales. A esto se debe que el justamente desaparecido Muñoz Seca, instaurador del astrakán, con su chiste retorcido e inelegante, triunfe y se haga centenario en las carteleras con «La Oca», «El Refugio», «Te quiero, Pepe», «El Ex...» y tantas otras, mal llamadas sátiras; que escarnecen al hombre libre y son un atentado inicuo para el alma colectiva. Y con él se presentan como colosos de la literatura, cuando no son más que ostensibles pigneos, José María Pemán, que pasea las imágenes sagradas por el tinglado de la farsa, inmiscuyéndolas en las luchas terrenas entre la euforia de las cristeras; Manuel Linares Rivas, que tuvo la valentía de dar vida a «La Garra», anatematizada por la Iglesia, para luego, no sé si como consecuencia de un desvarío senil, caer en su vituperable «Por tierra de hidalgos»; Marquina, los Ramos de Castro, Mayral, Manzano, Navarro y Torrado, los Paso, Sáez y tantos otros jóvenes de cuerpo y viejos de espíritu, que han adquirido celebridad sin aportar nada nuevo, y que han roto la gloriosa tradición de grandes literatos trazada por las figuras ingentes de Calderón de la Barca, Lope de Vega, Moratín, Zorrilla, Valera, Pérez Galdós, Dicenta, Arniches, Benavente y los Quintero. No. Aquéllos no hacían teatro ni literatura. Hacían negocio y reclamo. Eran plagia-dores de ideas —y de ideas turbias, por cierto— y mercachifles de la pluma.

El literato verdad suele presentarse bajo dos facetas. O da rienda suelta a su ilusión vaticinando, con el oropel de exquisitas formas de expresión, un más allá venturoso para los humanos, cuyo excelso alumbramiento señala en los medios y forma de producirse, o descubre en su descarnada realidad los bajos instintos que corren la sociedad, señalando las normas éticas que aniquilen a éstos y revaloricen y adecen las costumbres. Los que esto realizan son el manantial inagotable de cristalinas y virtuosas tremaciones del espíritu que contribuyen, vitalmente, a la purificación del ambiente.

Un Teatro anquilosado y retardatario es una rémora para el progreso. Una literatura audaz y rebelde contra todo lo que burla los principios immanentes e inmutables del Derecho Natural, sirve para anexionar jalones a las conquististas que han de llevarnos a una universalidad más perfecta.

Toda revolución tiene su basamento en dos palancas de fuerzas contrarias. Una de expulsión, que demuele todo lo caduco, nocivo y retrógrado que envenenaba a la colectividad. Otra de impulsión, que, teniendo su punto de apoyo en la justicia, construye el aparato mayestático de una civilización en consonancia con el decoro, la legitimidad, fraternidad, trabajo, orden e igualdad, cuyos disfrute es razón suprema de la vida.

Una revolución es posible si en su engranaje se concatenan a la perfección todos los eslabones de las múltiples manifestaciones de la actividad humana. Cualquiera de ellos que falte

resta cohesión a la obra de conjunto, y al quebrarse ésta por uno, atenúa la eficacia de los demás.

España, como consecuencia de la trágica militada, vestirá las galas de la revolución. Esta, inexorable, tiene que empuñar el bisturí y operar en el organismo enfermo del Teatro, dándole vitalidad al cortar la gangrena que le llevaba a la tumba. El diagnóstico acusa, diáfyanamente, cuáles son los agentes microbianos determinantes de la falta de salud. Condensó en los siguientes los medicamentos para recuperarla:

Primero. Supresión del mercantilismo que caracterizaba al Teatro fenecido, dándole al nuevo un marcado fin social a cumplir. Ello se consigue con la socialización del espectáculo, abaratamiento de los precios en las localidades, supresión de las exclusivas que los autores imponían para sus obras, reducción de los porcentajes a percibir por éstos, racionalización de los salarios a cobrar por los artistas y una menor cuantía en los impuestos con que la Hacienda gravaba cada sesión.

Segundo. Depuración de valores literarios. De éstos tenemos muchos e imponderables. Alejandro Casona —inteligencia dúctil, exquisitez, ternura y humorismo—, capaz de producir muchas «Nuestra Natacha». Balbontín, cultivador del teatro de masas, revolucionario, fecundo y humano. Lázaro, poeta de calidades. Jardiel Poncela, inimitable en su personalísimo estilo. Y por no citar más, el propio Benavente, curado de sus extravíos y siempre maestro. Las balas asesinas de los fascistas nos han privado del autor de «Yerma» y «Bodas de sangre», poeta entre los poetas y genio de la musa, Federico García Lorca. A éstos se unirán los que, paulatinamente, vayan aflorando. En las obras que produzcan deberá verificarse, escrupulosamente, la necesaria selección, representándose las que revistan mérito indiscutible y se acomoden a los anhelos de la ciudadanía. Para ello habrán de actuar competentes jurados o comités que acepten o desestimen con equidad las que se sometan a su estudio.

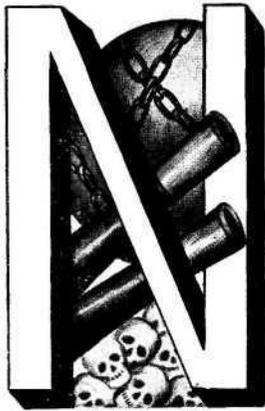
Tercero. Deberá atenderse a la difusión de este arte llevándolo aun a los más apartados lugares, porque siendo uno de los factores primordiales de la ilustración, elevará el nivel cultural del pueblo e inveterará en él su amor al nuevo orden social, al poder comparar un pasado ominoso con un presente digno.

Cuarto. Los organismos rectores de la España de la postguerra habrán de facilitar el auxilio económico que contribuya a la propagación y enaltecimiento de este arte. Fomentar cuadros artísticos en el medio rural es de gran interés.

Estos son los puntos fundamentales en que ha de apoyarse el futuro Teatro, que debe ser escuela de incansables enseñanzas, reflector de la moral, alma del pueblo y palenque donde lo alegre y sentimental aparezcan hermanados.

Pensemos que la revolución hace teatro y el teatro hace revolución, y atendámosle con el cariño y entusiasmo que merece este arte sin parangón.

Avanzadillas Farlete. Abril.



*O hay azote comparable al de una nación oprimida que hace recaer la opresión, como furor de venganza, sobre los pueblos que oprime a su vez. La tiranía y la opresión se ordenan jerárquicamente en la inmensidad de las multitudes que tienen a su cabeza un amo universal, en su base una masa envilecida de esclavos y como intermediarios una turba*

*de subordinados, de una parte, y de sobreimpuestos, de otra, que imponen rabiosamente a sus inferiores las violencias que ellos mismos habían sufrido antes.»—ELÍSEO RECLUS, «El Hombre y la Tierra».*

Los historiadores, buceando en la impasibilidad de los tiempos, han tratado infructuosamente de decirnos cuál fué el primer déspota, el primer sojuzgador, el primero que ejerció autoridad entre los hombres.

En el sucederse de las edades, el grado de civilización de un pueblo ha estado siempre en relación directa con lo que se hallaba exento de ese afán de predominio, de asentamiento de su organización social sobre la fuerza bruta. Júzguese, pues, de la «civilización» de aquellos pueblos contemporáneos que viven sobre el volcán de la fuerza, del despotismo, de la opresión. Elíseo Reclus señala cuáles pueden ser las consecuencias en su monumental y sabia obra.

La mera reseña de los hombres y pueblos que en el largo y trágico peregrinaje de la Humanidad se han valido de la fuerza bruta como medio de vida, llenaría tomos enteros. Todas las épocas y todos los pueblos los han tenido. Y curioso y paradójico es que la Historia se complace en narrarnos sus atrocidades, presentándolas en ocasiones como síntoma de civilización... Pero, ¿cómo no ha de ser así, si hasta en ese principio se pretende basar teorías científicas?

Desde Grecia a nuestros días, ha sido preocupación constante de la Humanidad la determinación de quién se salía de lo humano para caer en lo animal. Los griegos hallaron un término preciso para designar al individuo o pueblo que sólo deja rastros de su fuerza bruta en su paso por la Tierra; nombre que, por lo demás, conserva su significación primitiva, aumentada con nuevos valores y conceptos que el correr de los años ha ido añadiéndole: bárbaro.

Fijémonos en qué poca diferencia hay entre un déspota persa y Thiers. Estudiemos un poco el hecho y lo veremos reproducirse: Thiers, gobernante francés, se valió de cañones y soldados

alemanes para masacrar a los franceses de la Commune; en 1914, con cañones alemanes, se atacaba a las filas alemanas, y los alemanes utilizaban armamento francés para matar a los franceses. Hoy, los «generales» españoles matan al pueblo español con cañones, armamento y soldados extranjeros. Es que, ya se ha dicho, el patriotismo militarista se presta ayuda, «main forte», por sobre las fronteras, haciendo mofa y escarnio de la credulidad y buena fe de los pueblos que tiraniza. Esos son los bárbaros de nuestros días...

Son los que por más de un siglo han masacrado al pueblo español por reclamar justicia, pan y libertad; son los que asesinaron a mansalva a Francisco Layret, tullido físico, pero gran corazón y cerebro magnífico. Son los que planean las persecuciones y las torturas policiales; son los que concurren, gozosos y frenéticos, ávidos de sensualismo, a los antros en que se martiriza a quienes caen en las garras de «Orden Social»; son los que hacen delincuente al hombre honrado; son los serviles y sayones de la autoridad, que por complacer al poderoso destruyen reflexiva y sañudamente los hogares proletarios.

Son los que persiguen, hasta la proscripción o la muerte, al pueblo judío, el eterno desterrado; los que desprecian a los negros, haciéndoles víctimas de todos los ultrajes imaginables y los arralan en barrios y ciudades, como raza apestada. Son los que aniquilaron los barrios obreros de Viena. Son los que no temen matar de hambre y tormentos al pueblo italiano con tal de poder satisfacer morbosos y bestiales instintos. Son los que civilizan Abisinia haciendo blanco en los hospitales de sangre.

Son los de Casas Viejas..., los pacificadores de Asturias en el octubre trágico. Son los que ametrallan las mujeres y los niños; los que bombardean, con vesania y delectación, enloquecidos por la impotencia, los hospitales de sangre, los barrios obreros de Madrid, de todos los lugares adonde alcanzan las armas que les proporciona el patriotismo convenenciero de las fuerzas obscurantistas que van asolando al mundo... Son los de siempre y de todas partes. Si por ellos fuera viviríamos perpetuamente en las mazmorras, en los antros inconcebibles de la inquisición.

Destaquemos un hecho, que se repite otra vez y con demasiada frecuencia: el empeño con que se dirigen los fuegos más destructores, con que se emplean las mejores tácticas para destruir los núcleos de fuerzas obreras del pueblo trabajador.

Esos son los bárbaros modernos: los que sirven a la reacción. Pi Margall, en su obra maestra, los desenmascara finalmente, y muestra cómo la única fuerza que salvará a la Humanidad de caer en el caos, en la nada, es la Revolución.

Tiene razón Pi Margall: hora es de decidirse. Ya no caben dudas.

# El cabeza de turco



JUAN sabe el compañero Juan que es cuestión de dejar de lado lo que puede tener de verídico y simbólico el hecho de que sean precisamente los turcos los predestinados a recibir las burlas y los golpes en todas las sociedades y en todos los pueblos.

Por experiencia reiterada sabe el compañero Juan que él es uno de los escogidos, de los seleccionados para recibir vapuleos de propios y extraños.

Su actuación de militante obrero le ha aleccionado en estos menesteres, y acepta sus resultados como una fatalidad de su vocación.

Tiene conciencia de que desempeña este papel; sabe que no puede pasar ninguna ráfaga sin que le tenga en cuenta; sabe que en todas las situaciones políticas o sociales que rijan, él será uno de los distinguidos para ir a presidio o para recibir un tiro en plena calle.

Ha llegado a esta conclusión, pero continúa luchando. Esta predestinación que pesa sobre el compañero Juan es mejor una característica fisiológica y de clase que una cuestión de raza. Los turcos, lo mismo que los judíos, que representan socialmente el símbolo del ultraje y de la persecución, si tienen dinero lo pasan bastante bien y se entienden perfectamente con los ricos de las demás razas y clases.

La dificultad surge cuando, siendo judío o turco, no se tiene un real. Ahora, que este inconveniente tampoco es nada grato aunque se sea español o francés. Hay que desengañarse: tener dinero es un buen oficio.

Pero, aun con eso, aun contando con que la posición de los desheredados no es nada agradable en ningún país, el auténtico y verdadero cabeza de turco es el militante obrero. Quien lucha por eso que se llama emancipación del proletariado puede adoptar el siguiente lema: Pasarás por todo.

El compañero Juan, como ya ha llegado a esa conclusión, cuando llega la hora del reparto aguanta estoicamente lo que por suerte le corresponde... un mordisco de un amigo, un sablazo, la miseria, la cárcel...

Estas consecuencias las sufre tranquilo y confiado. Como él tiene cierta confianza en que un día u otro triunfará la justicia, aguarda paciente su triunfo. Está claro que el plazo es largo, pero él es hombre que no pierde la confianza. Si la perdiera, ¿qué le quedaría por perder?

¿Qué queréis hacerle! Él aguarda que res-

plandezca el sol de la libertad y de la justicia». Piensa que el día que sean reconocidas sus ideas como las mejores, devolverá el bien a quienes tanto daño hicieron a los suyos. Aspira a la felicidad y cree en el porvenir de la humanidad.

¿Verdad que parece mentira que a un hombre con este monumento de ingenuidad y de buena fe puedan convertirle en cabeza de turco? No obstante, es así. No ocurre ningún contratiempo que no se lo carguen en su cuenta.

El caso es que la causa de que siga este rumbo no responde a ningún propósito preconcebido y estudiado. Esta adopción es una fatal consecuencia de determinadas condiciones químicas y orgánicas que forman su conjunto de hombre. Algunas veces ha pensado: ¿Por qué soy así? Pero es así.

¡Es una lástima! ¿Por qué será así el compañero Juan? ¡Con lo bien que le hubiera ido tener un poco menos de frente y un poco más de colmillos!... Adornado de estas prendas tal vez hubiera llegado lejos.

Con estas condiciones le habría sido fácil llegar a ser un hombre de provecho, un triunfador. No pretendemos que hubiese descubierto el movimiento continuo, pero sí llegar a ser un hijo de vecino distinguido, de esos que se tocan su pilosidad con cremas y llevan un bigotillo de los que hoy se usan, y con tan preciosas armas lograr casarse con una mujer de precio, poseer una tienda de ultramarinos y aspirar a concejal.

Estas son las aspiraciones de todas las personas decentes, de esa legión infinita que forma la sociedad del sentido común. Pero no, no puede ser. El compañero Juan carece de tales aptitudes, no siente las apertencias que se traducen en bienestar material, no puede tener ambiciones lucrativas.

¡Pobre hombre! Además tiene atisbos literarios, anhelos de perfección social y cree en la justicia. ¡Una desgracia! ¿Qué puede ser un hombre con estas preocupaciones de afanes abstractos, antialimenticios e inmateriales? ¿A dónde va por el mundo con esa carga de estorbos para «hacer carrera»?

Por carecer de aptitudes no sabe hacer piruetas interesadas, no conoce los resortes de la adulación, no puede hacer genuflexiones ni antepasadas, ni sirve para súbdito ni para jefe de nadie... En fin, una calamidad.

Si les parecen pocas las desdichas que pesan sobre el compañero Juan, les diré que además es «pater familiaris». Un hombre que cree en la felicidad humana termina fatalmente con esa desdicha.

¡Qué delicia de mundo si las teorías alimentaran! ¡Qué bien se viviría si los principios resolviesen los problemas de la vida! La realidad le ha demostrado que no es así. Ha visto por sus propios ojos que un hombre abstraído por pro-

# Consultorio Psíquico-sexual



## REGUNTA

*Doctor Martí Ibáñez: Un grupo de jóvenes lectoras de ESTUDIOS, que siguen con gran interés su labor de sociología sexual, le preguntan si en la sociedad revolucionaria deben continuar la coquetería y el afán de la moda en las mujeres o si deben desterrarse por la moral sexual nueva. ¿Puede usted indicarnos la psi-*

*ciología sexual de tales cualidades femeninas, o sea la moda y la coquetería?—Un grupo femenino de Valencia.*

**Respuesta** (conclusión): En lo que están acordes —hecho inaudito— todos los sexólogos, es en aceptar que una de las principales facetas del amor es el deseo de alcanzar algo que se estima difícil o imposible de conseguir. Piedra de toque es esta afirmación, puesto que una de las diferencias fundamentales entre el amor-pasión y el simple amor-instinto es la cualidad y cuantía de los obstáculos que se interponen entre nuestro afán amoroso y el ser amado. A medida que se allana el camino hacia el objeto de nuestro amor decrece el porcentaje de idealismo de éste y se incrementa su colorido sexual. De Casanova de Seingault, el famoso nauta que circunnavegó todos los océanos del amor, recoge-

blemas ideales y literarios es un fracasado como padre de familia.

Ese fracaso no es carencia de facultades emotivas y sentimentales, sino por falta de temperamento para adaptarse a las realidades. Es muy fácil sentirse efusivo y dulce cuando el estómago ha saciado sus necesidades; lo difícil es lo contrario.

Pero estos inconvenientes y obstáculos no son capaces de hacerle cambiar; no puede. Está atado a su fisiología inadaptable a todo medio convencional y nutritivo. Lleva en lo íntimo unos gramos de fe quimérica, existe en su interior una lucecita inextinguible que le impulsa a ir a la conquista de su mundo de sombras.

Lucha sabiendo que no va a ganar jamás. No tiene otra pretensión que ser un eterno forastero, un indeseable. En cualquier lucha que interviene sabe que ganarán todos los afanosos de triunfos cantantes y sonantes, sin que él deje de ser el compañero Juan.

mos una frase que cristaliza la tesis antes sustentada: «A las mujeres que no puedo alcanzar fácilmente, las amo; a las que veo asequibles, solamente me siento atraído a poseerlas.»

Cínica afirmación, que, no obstante, posee una alta categoría psicológica. El amor se sustenta en gran parte sobre tres factores: las cualidades del ser amado, las dificultades para alcanzarlo y la repercusión que en nuestro psiquismo tienen los dos primeros factores. Podría pensarse que esta doctrina es un tanto simplista, puesto que la socavan aquellos casos en los cuales un hombre se enamora profundamente de una mercenaria amorosa, o sea de la mujer más fácilmente asequible a quien la desee. Mas no olvidemos ni un instante que en la entraña de que es auténtico amor parpadea el hecho de cimentarse psicológicamente en una aproximación a valores eróticos y dones espirituales que no se consiguen, ciertamente, por el simple roce epidérmico de la relación carnal. Son esos valores ocultos de alta categoría sexual los que busca el enamorado de una hetaira, en aquellos raros casos en que se produce el fenómeno. Para la gran masa de amantes de una mujer no será ella más que una triste y vulgar vendedora de pececillos eróticos en el arenal de la prostitución. Pero un hombre puede conocerla en un momento y a través de una circunstancia tal que vislumbra de ella, no la forma plástica incitante y rosada que atrae a los otros, sino un resplandor de íntimas cualidades que, subyugándole, le llevan a estimar subconscientemente, como una empresa titánica, el conseguir adueñarse de aquellas gemas espirituales —cuya existencia desconocen los demás, deslumbrados por el brillo de la carne tentadora— que él vió nimbado de destellos

No obstante él seguirá su ruta, la eterna ruta de ser en todos los tiempos un inactual, un derrotado, uno de los que no saben uncirse al carro de los césares triunfadores.

Seguirá su ruta sabiendo que será un extranjero en la República, un indeseable en el Socialismo, un perseguido en el Comunismo, un réprobo en la Anarquía...

Los que dirigen, los que mandan o aspiran a mandar, desprecian a los compañeros Juan torturados por la duda y la inquietud. Ellos quieren creyentes, adeptos, conformistas que se adapten a la reata, que sean humildes caminantes atentos a la voz del hombre o de la doctrina.

Pero todo esto al compañero Juan no le importa. Los gramos de fe y de confianza en el futuro harán que él persista empujando el «carrito del Progreso» con los ojos fijos en su ideal.

Así, seguirá siendo un combatiente, sabiendo que detrás de cada triunfo le aguarda un puntapié de los enemigos y tres de los amigos.

la penumbra de una vida sexualmente atormentada.

A una mujer se la contempla por cada hombre a través de un ángulo diferente del prisma amoroso. La relatividad einsteiniana es también una verdad científica, aplicada a la psicología sexual. En una famosa obra de Marcel Provst, asistimos al caso de Roberto de Saint-Loup, locamente enamorado de su amante Raquel, la cual pondera continuamente a su amigo Marcelo, describiéndola como un ser de extrañas y excelsas cualidades. Al conocerla, advierte Marcelo con estupor que la mujer por la cual se extasia su amigo es una vulgar peripatética que se da por unos francos a quien la solicita. Pero es que él y su amigo han llegado a ella —como agudamente señala Maurois al comentar el hecho— por dos caminos opuestos e inconciliables. Roberto vió a Raquel como una fascinadora y singular mujer reservada solamente a él. Marcelo, desde un comienzo, la conoció como un ejemplar frecuente de mercenaria, superabundante en la fauna amorosa de París. «Mirándola ambos, Roberto y yo —dice en la novela Marcelo—, no la veíamos del mismo lado del misterio.» Palabras que, como una brújula, marcan secamente el norte de la verdad psicológica en este caso.

De todo lo dicho se deduce que hombre y mujer conocen —al menos subconscientemente— la importancia de esta valoración del ser amado y de las dificultades para alcanzarlo en la dinámica del amor. Con lo cual el varón actúa en amor con arreglo a un doble mecanismo: Subconscientemente cifra su amor en supervalorar, exagerándolas incluso, las cualidades del ser amado. Conscientemente, en la vida cotidiana procura allanar los obstáculos y demostrar que estima en poco e infravalorar las condiciones de la mujer querida, para enamorarla más fácilmente. Contradicción entre lo que íntimamente sentimos y lo que externamente realizamos y damos a entender, que es frecuente e incluso afirmaríamos básica, en la psicología del amor masculino.

¿Y la mujer? En el punto que analizamos, y que representa uno de los tejidos en donde más finamente, para no disgregar las tramas sutiles de psicología sexual, ha de profundizar el bisturí del psicólogo; se demuestra cómo en el amor no existen normas genéricas y, sobre todo, cómo varían las relaciones anímicas tratándose de sexos dispares.

La mujer, ante esas características —hipervaloración de su personalidad y de los inconvenientes para conquistarla—, que adivina son clave de la lucha amorosa, reacciona, utilizándolas como armas defensivas, mediante cuyo bruído escudo pueda parar de plano la agresión erótica varonil. Así, al aplicar atentamente nuestra mirada a contemplar las trabéculas psicológicas de la coquetería, vamos a sorprender en sus honduras un singular fenómeno: *Y es que la coquetería no es sino el cliché negativo, el reverso de aquellas mismas características con las cuales emprende el varón el asedio amoroso de la mujer.* Imaginemos una ciudadela sitiada en la cual sus guardianes utilizaran las piedras y flechas que les arrojan los asaltantes para construir muros y fabricar defensas a base de las propias armas con las cuales les agreden. Ese y no otro es el problema psicosexual de la coquetería.

Claro está que son muchas las variantes de coquetería existentes. Junto a la coqueta que

lo es porque sabe que será más solicitada eróticamente cuanto más juguete y despliegue ante el instinto masculino las flores de su frivolidad, está la coqueta que lo es por limitarse a mariposarse sobre los hombres al no encontrar su ideal masculino, y la que usa de la coquetería para desvanecer sus sentimientos de inferioridad y afirmar así su personalidad erótica ante los hombres.

Esas tres variantes: A), *coquetería por simple vanagloria y exacerbación erótica*; B), *coquetería reaccional contra un sentimiento de inferioridad amorosa*, y C), *coquetería por fidelidad al ideal amoroso*, compendíase en líneas generales la vasta tipología que podemos diseñar en el ámbito de la coquetería.

En los tres tipos que analizamos de la coquetería advertimos una serie de puntos de coincidencia en lo que podríamos denominar fenomenología de la misma, y es el que la coquetería asienta la tesis y la antítesis al propio tiempo, y al ofrecerse sin darse la mujer, produce como efecto inexorable el auge de su valor erótico, al tiempo que a veces la coquetería a ciertos temperamentos femeninos es en parte saludable, puesto que calma la sed amorosa sin que precise llegar a beber de las aguas eróticas.

En toda la gama de fenómenos de la coquetería descubrimos al instante de observación las siguientes características: A) Se trata de hechos en los cuales se concilia lo antitético, o sea de hechos ambivalentes, en los cuales se ofrenda a un tiempo la afirmación y la negación, la tesis y la antítesis, el doy y retiro; en una palabra, son fenómenos en los cuales late ese incitante vaivén que es esencia de la coquetería. B) En los fenómenos que analizamos existe como única finalidad la de hacer que resulte más fascinadora la personalidad que en el cumplo de la coquetería se balancea hacia nuestros brazos, tan sólo para después, al retirarse al ritmo de su movimiento, dejarnos en el espíritu un más profundo deseo de alcanzarla.

Simmel, en su agudo estudio del problema que nos ocupa, insiste en el carácter relativo y fugaz de los tales fenómenos.

Así, esa traviesa mirada de reojo de la coqueta con la cual prende en su azul anzuelo el pececillo de nuestra atención, tiene la finalidad de hacernos dudar por una parte de si iba dirigido a nosotros el aleteo brillante de una mirada y de suscitar en nuestro interior el deseo de recibir la triunfal y sincera mirada de frente de la adorable coqueta. Como se ha señalado, la mirada de reojo es por naturaleza fugaz, y ello le da su mayor encanto, puesto que es psicológicamente imposible sostener un rato la mirada en la forzada posición ocular que supone el mirar con el rabillo del ojo. El contoneo cadencioso de la coqueta al andar, con paso evocador de gitana garcilorqueña, es altamente simbólico, pues representa una modalidad más de esa antítesis existente en la coquetería. Al andar con su dulce balanceo, la coqueta se da y se retira en su expresiva y rítmica oscilación.

La psicología moderna nos explica en los estudios de Caracterología el significado de algunos fenómenos típicamente femeninos, como lo es el que, cuando una mujer coqueta —o que sin serlo a perpetuidad viva unos momentos de coquetería— se halla en presencia de un varón que la admira, se distraiga en presencia de él acari-

ciando un niño o un perro, arreglando las flores de un jarrón o el contenido de un monedero; en fin, realizando una acción banal de aparente abstracción, cuyo sentido psicológico es decir al varón: «Todo esto me interesa más que tú y a esto dedico mi cariño», a fin de excitar más el amor propio y el deseo de agradar varonil mediante aquella suave y punzante mortificación. Mas en virtud de la antítesis existente en la fenomenología del hecho que analizamos, esta distracción femenina, sobre representar lo dicho viene a indicar también: «Si yo en tu presencia finjo distraerme con niños, perros, objetos o flores, es porque en el fondo me agrada y deseo atraer tu atención.» Verdad que fué siempre conocida a los conquistadores de alta escuela inmortalizados por la literatura. En tal sentido, deben las mujeres alegrarse de que por regla general el donjuán no conozca Caracterología ni el caracterólogo sea donjuán, porque en uno de los dos casos, nacería un pavoroso enemigo de la mujer al conocer su amoroso asaltante los secretos del gesto y la palabra que nos revela la psicología sexual. Aleccionadora es a este propósito la reacción varonil en el último caso citado, ya que inconscientemente el hombre responde a la coquetería femenina *proyectando* simbólicamente sobre el niño, el perro o las flores el interés o las caricias que, a no mediar ciertas aun existentes inhibiciones sociales, irían destinadas a la mujer. ¿Habéis observado el hecho vulgar de que cuando un hombre tropieza una agradable muchacha que lleve un niño de la mano, acaricia sin darse cuenta mientras habla con ella la cabeza del infante? ¿Y el que sea tan aficionado el hombre en caso similar a jugar con flores, monederos o cualquier otro objeto que lleve una mujer, mientras se habla con ella? ¿Y el que a veces la mujer abraque o desabraque con indiferente familiaridad los botones de la americana de un amigo mientras conversan? En tantos casos análogos como brinda la vida usual, descubrimos siempre una transformación de tendencias libidinosas en acciones de aparente trivialidad que ocultan un evidente impulso de índole erótica. Trivialidad de la superficie en los actos de la coquetería, que enmascara la profundidad sexual de los mismos.

En tal orden de cosas es notable el contraste existente entre la violenta espontaneidad de las mujeres indígenas de ciertas tribus centroafricanas, que resisten el asedio amoroso de su adorador, pero se entregan finalmente a él; en contraste con la coqueta, que no resiste abiertamente el cerco amoroso, pero tampoco se entrega. La coquetería cumple así una serie de finalidades psicológicas: Permite que la mujer que juega con la emoción amorosa varonil, como un gato con el ovillo de lana, reafirme su poder de dominación erótica sobre el hombre y le faculte el recuperar su capacidad de seleccionar sus admiradores.

La mujer, en las lides amorosas, tiene tomada su decisión desde un comienzo, pero goza desorientando al varón y sublimando al retardarlo el final del idilio.

A su vez, el varón acepta a veces gustosamente la coquetería, porque en ella halla una anticipación del anhelado final amoroso.

Mas si la coquetería femenina es una plástica realidad, la coquetería masculina no existe en forma similar y sí en la de ciertas modalidades

de timidez y en otras de donjuanismo que analizaremos en su día.

Hemos hablado de tres tipos de coquetería que representaban los hilos en donde se enhebraban las múltiples y dispersas cuentas del fenómeno que analizamos. La forma más elemental es aquella en la cual una mujer usa de la coquetería tanto como medio de captar mejor la atención sexual del varón, como por el placer de retardar con sus vaivenes el final erótico. He ahí el tipo más simple, el que se observa en las mujeres salvajes de la tribu de los *azimbas*, el que es frecuente hallar en los relatos de viajeros que en viajes por la Polinesia relataron cómo en Bora-Bora o Raiatea, al final de la sensual danza del *upa-upa*, se observa un singular estado femenino en el cual se alterna el arrebatado erótico de la mujer en celo con el púdico rechazo de la tímida doncella, todo lo cual no conduce sino a dar un colorido más erótico al cuadro de amor que viven en la noche clara y perfumada de la isla polinésica.

Un grado superior en complejidad psicológica a la coquetería *instintiva* citada, lo representa el de aquellas mujeres que lo son, para compensar íntimos sentimientos de inferioridad, mediante su coquetería, o sea encubriendo con graciosas y brillantes vacilaciones exteriores las internas incertidumbres y deprimentes complejos de inferioridad de su espíritu. Es acaso el tipo más frecuente de mujer coqueta, que al observador superficial podrá dar la impresión de pisar firme sobre el deslumbrante pavimento de sus alternativas, pero que no es en el fondo sino una mujer afectada por complejos de inferioridad que busca, al dar las sonoras pisadas de su coquetería, ahuyentar los internos fantasmas de sus *complejos de inferioridad*.

Mas existe un tercer tipo de coquetas, tan interesantes como poco conocidas, un caso arquetípico, de los cuales analizaré en mi próxima sección de este Consultorio, y que personifica bellamente aquellas coquetas que lo son por fidelidad a un ideal.

Como ven, amigas mías, la coquetería y la moda, que hemos analizado superficialmente en estos dos artículos, son problemas bajo cuyo frívolo plumaje anecdótico vibra el alba nerviosa de las altas cuestiones anímicas. Por responder a los imperativos psicosexuales que hemos diseñado, la moda y la coquetería no desaparecerán en el nuevo orden revolucionario, sino que se adaptarán a la moral sexual y a las costumbres amorosas imperantes, para continuar siendo exteriorizaciones manifiestas del interno perfil erótico de cada mujer.

Lo que se modificará en todo caso será el contenido psicológico que rellena los contornos de la moda y la coquetería. Así veremos surgir un nuevo tipo de mujer que, dotada de una recia personalidad psíquica, no buscará en la moda sino una afirmación de la misma, y en vez de usar de la coquetería como un arma que compense sus deficiencias espirituales, sabrá en todo caso utilizar el dulce y fascinador atractivo de sus piruetas sentimentales.

Ya conocen, amigas mías, algo acerca del análisis objetivo de la moda y la coquetería. Ahora no les resta sino pensar en que el amor no está nunca en relación directa a la magnitud que alcanzan tales tácticas eróticas. Porque el amor, como en el viejo símbolo taoísta se expresa, es

# Preguntas y Respuestas

**Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158.—Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, calle de Salvador Seguí, 19.—No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.**

PREGUNTA: De M. Gómez.

RESPUESTA: Creo que le informarán de lo que desea en el Grupo Laborista Esperantista de Valencia, sito en la calle del Mar (no puedo decirle el número porque lo ignoro en el momento de escribir estas líneas, adonde puede escribir).

RESPUESTA COLECTIVA SOBRE INFANTILISMO GENITAL: Son tantos los lectores que me escriben y consultan sobre pretendidos casos de infantilismo genital (las más de las veces sólo existentes en su imaginación), que creo que una respuesta colectiva viene muy a punto y me ahorrará tiempo, resumiendo en una varias respuestas individuales.

En primer término, es preciso hacer constar que los casos *verdaderos* de infantilismo genital masculino, es decir, aquellos casos en que los genitales han sufrido una detención de desarrollo, son EXCEPCIONALMENTE RAROS.

Lo que es, por contra, frecuentísimo es que muchos individuos sufran una verdadera obsesión por creerse peor dotados por la Naturaleza que otros, y suponiendo que sus genitales son de proporciones o dimensiones menores de lo que entienden por normal. Esto es, repito, tan frecuente, como infundado en la mayoría de los casos, y hay que pensar que tal obsesión dimana de un concepto equivocado o de fantasías infantiles sobre las proporciones que dichos órganos deben tener normalmente.

El origen se remonta casi siempre, efectivamente, a la infancia cuando en los balbucos del instinto sexual y en las conversaciones equívocas y reticentes con muchachos mayores, nunca falta alguno que, por mejor dotado, hace o hizo ostentación de su aparato genital, acaso excesivamente desarrollado, con lo que inconscientemente sembró una semilla de temor, la angustia de la inferioridad en alguno de los que con envidia admiraran su desarrollo.

Digamos, pues, que en un 75 por 100 de los casos que se me consultan (y supongo que otro tanto podrán decir los demás médicos), no hay tal inferioridad de desarrollo, ni mucho menos, sino sólo una obsesión del paciente que tiene por normales dimensiones excesivas de los genitales.

Por otra parte, dentro de lo estrictamente normal, cabe una gran variedad de tipos. Por término medio, las dimensiones del pene en erección oscilan entre 14 ó 16 centímetros; pero esto no quiere decir que por centímetro más o menos no puedan conceptuarse como normales también.

Pero es que, además de esto, bueno es hacer notar que quizá es entre los macrófalos (individuos de miembro viril excesivamente desarrollado) donde más abundan los casos de debilidad sexual efectiva, pese a la exuberante y engañosa apariencia externa.

Lo importante, pues, es que el funcionalismo sexual (instinto o atracción del sexo contrario, excitación, erección y eyacuación) se verifiquen normalmente, pero no el tamaño intrínseco del aparato genital en sí, que es lo que infundadamente preocupa a una gran mayoría de individuos.

un gorrión parado sobre un bloque marmóreo, que no precisa de más aditamentos para su gozosa plenitud. Tiene la firme base material de la piedra blanca, la levedad del ágil y piante gorrión. O sea, que el amor es, a la vez, alas y mármol, y nuestra mayor sabiduría consiste en saber batir esas alas para remontarnos al horizonte ideal de la libertad de amar.

PREGUNTA: De J. T. Riba.

RESPUESTA: Un dentista tiene la palabra.  
PREGUNTA: Beethoven, ¿fue casado? ¿Qué región del globo se halla a mayor altura? ¿Es conveniente dejar el estómago holgado después de las comidas?—Luciano Canedo.

RESPUESTAS: A la primera: No, señor. La vida del sublime sordo del Bonn fué una tragedia sombría, una lucha con la fatalidad, la miseria y la incomprensión, y si tuvo algún gran amor (como parece destilar la amargura de alguna de sus obras inmortales) no cristalizó en su vida.

A la segunda: Me parece que los picos Everest y Guari-sinkar del Himalaya, cuyas cumbres resplandecen a más de 8.000 metros de altura.

A la tercera: Y ahora, amigo, descendamos de lo sublime del divino arte y de las alturas que sólo conocen los altivos cóndores, a la prosa vil de la digestión. En efecto, conviene luego de comer dejar holgado el estómago, es decir, que no se halle oprimido con nada, si bien es bueno advertir que nada debe oprimirle ni antes ni después de la comida, y que ésta no debe ser tan copiosa que nos haga sentirnos ahitos o hinchados.

PREGUNTA: Sobre la pretendida virtud curativa de «ciertas piedras» en los casos de rabia.—Avelino Tubia.

RESPUESTA: No es sólo por ahí por donde se halla extendida esta errónea creencia de que hay una piedra que, aplicada a la herida inferida por un animal hidrófobo, cura la rabia. Pero esto es absolutamente falso.

Claro que si la piedra se aplicó a una herida o mordedura de un animal que no estaba rabioso, aunque tal se le suponía, su virtud se habrá visto acreditada por la «curación» del enfermo; pero no tenga duda de que si aquél estaba hidrófobo de nada hubiera servido tal remedio.

Todo lo más que podría admitirse es que siendo una piedra de naturaleza arcillosa, muy ávida de agua, por lo tanto, al aplicarla INMEDIATAMENTE después de la mordedura, casi al instante, la succión de sangre que la porosidad de la piedra determine pueda extraer el virus inoculado; pero esto es algo problemático y, desde luego, a condición de ser aplicada a continuación inmediata de producirse la herida. Cuando el virus haya penetrado en el organismo no es prudente contentarse con remedio tan empírico, créame.

En casos de mordedura en los miembros, el recurso de urgencia a aplicar es colocar una fuerte ligadura por encima de la herida; es decir, en el brazo o pierna, más arriba del punto donde radique la lesión (para impedir su difusión por la circulación sanguínea), y luego succionar (chupar) la herida una persona que tenga la boca sana, para extraer la sangre que pueda. Todo esto sin perjuicio de aplicar luego el tratamiento oportuno.

PREGUNTA: De Blanco-Lara.

RESPUESTA: No es probable que de aquel golpe, hace ya tantos años, se resienta aún. Debe existir otra causa, pero no puedo, como comprenderá, decirle nada en concreto sin un previo reconocimiento personal.

PREGUNTA: De J. Giro.

RESPUESTA: La idea de su obra está bien y se presta a hacer algo bueno llevando al teatro problemas de palpitante realidad. Pero tendrá que modificar algo la obra, porque la afirmación que pone usted en boca del doctor no está de acuerdo con las posibilidades científicas. En efecto; a los pocos días de nacer el niño no es posible afirmar que sea idiota, como no presente síntomas muy ostensibles de degeneración, o bien sufra frecuentes crisis convulsivas, etc. Las taras sífilíticas hereditarias suelen aparecer mucho más tardíamente, caso de no sucumbir el niño por meningitis (episodio frecuente en los hijos de padres luéticos). Para observar síntomas manifiestos de idiocia es preciso que pase más tiempo, cuando normalmente se presentan las primeras manifestaciones de inteligencia, el niño muestra ya atención, etc.

PREGUNTA: Por sí solo, leyendo buenos libros, ¿se puede lograr cierta cultura?—J. N.

RESPUESTA: Indudablemente, con la condición de que las lecturas sean bien seleccionadas y graduadas; es decir, que la lectura de una obra presuponga los conocimientos anteriores que capaciten a quien la lea para comprenderla. Por ejemplo: sería inútil tratar de estudiar álgebra o cálculo superior sin previas nociones suficientes de aritmética.

En cuanto a su otra pregunta, puede pedir a ESTUDIOS mi obra *Calipedia*, donde verá lo que le interesa.

PREGUNTAS: ¿Tiene fundamento científico la Grafología? ¿Perjudican los baños de sol a los individuos nerviosos?—Un lector.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, señor. La Grafología, o sea la deducción de los rasgos fundamentales del carácter por el análisis de la escritura, es una ciencia, y como tal se funda en hechos y nociones perfectamente racionales. Al fin y al cabo la escritura no es sino una manera de manifestarse el temperamento de cada cual, y la escritura será condicionada por sus principales características psicológicas. Claro que pretender que por el análisis de la escritura sea posible averiguar minucias y detalles es pueril, pero, repito, los rasgos fundamentales del carácter de un individuo se reflejan en su peculiar modo de escribir.

Si le interesa este asunto, siempre atrayente, puede leer, entre otras, las obras *Grafología*, del doctor Bramsk (obrita sencilla); *La escritura y el carácter*, de Jamin Crepieux (obra más extensa), y, sobre todo, la obra de Grafología de Matilde Ras (de la Sociedad de Grafología de París).

A la segunda: En general, bien administrados y tomados sin exceso, desde un punto de vista simplemente higiénico, creo que no, pero a algunas personas les excitan un tanto o, por el contrario, les producen cierto enervamiento ulterior. Según las características del paciente pueden, pues, estar o no indicados.

PREGUNTA: De Silix Anidaz.

RESPUESTA: Las hemoptisis (hemorragias por la boca, de procedencia pulmonar) no son necesariamente expresión de una tuberculosis, aunque sea en esta enfermedad donde se presenten con mayor frecuencia. Pueden ser simplemente de orden congestivo también.

En cuanto a los demás detalles que me pide no puedo contestarle en concreto sin reconocer al paciente.

PREGUNTA: ¿Qué cantidad se necesita por día de albúmina y de hidrocarbonados?—Inquieto.

RESPUESTA: De proteicos o albuminoides precisamos cada día alrededor de un gramo por kilogramo de peso corporal teórico. Esto, para un individuo adulto y que efectúe trabajo corporal moderadamente activo, menos en los viejos, los sedentarios, etc. Por término medio se precisan por tanto alrededor de unos 60 gramos en las veinticuatro horas. En cambio, de hidrocarbonados (azúcares, féculas, etc.), que constituyen los principios energéticos por naturaleza, precisamos mucha mayor cantidad (cerca de 10 gramos por kilo) o sea un total de 500 a 600 gramos diarios.

Esto por sí sólo (si no hubiera infinidad de argumentos más) sería un poderoso alegato contra la alimentación con carnes, que sólo pueden suministrar albúminas (de calidad inferior y peor asimilabilidad que las de los vegetales), pero que CARECEN EN ABSOLUTO de carbohidratos.

PREGUNTAS: De un suscriptor.

RESPUESTAS: A la primera: Póngase en manos de un buen dentista cuanto antes.

A la segunda: En otros números de ESTUDIOS he dado ya nombres y autores de varias obras de hipnotismo, que puede leer si le interesa el tema.

A la tercera: No tengo, en general, ninguna fe en los llamados cursos o enseñanza por correspondencia y menos en las disciplinas o materias que requieren un determinado aprendizaje práctico.

PREGUNTAS: ¿Es perjudicial tomar durante dos años dos gramos diarios de subnitrito de bismuto? ¿Qué es bueno para hacer sangre a una persona débil? ¿Hay algún método para que agarre el estaño en el aluminio?—Timoteo Lenon.

RESPUESTAS: A la primera: ¡Claro, hombre!; debe usted tener (si es usted el paciente) una pared maestra dentro del estómago. Póngase en manos de un médico naturista y verá como puede prescindir del bismuto.

A la segunda: Depende de cuáles sean las causas de esa pobreza de sangre (debilidad general, anemia o lo que sea) y de las condiciones del enfermo. Puede pedirme cuestionario si desea consultarme.

A la tercera: Yo no soy metalúrgico, amigo; pero tengo entendido que existen unas mezclas especiales para la soldadura del aluminio. El estaño, o soldadura común, no «agarran» en ese metal, porque el aluminio tiene un punto muy alto de calentamiento y, sobre todo, porque su superficie está siempre cubierta de una tenue capa de óxido que es muy refractaria a todos los agentes químicos. En cualquier formulario industrial creo que hallará alguna descripción del modo de efectuar estas soldaduras.

PREGUNTA: ¿Dónde podrá adquirir el catálogo de RADIO POPULAR?—Segundo Sansegundo.

RESPUESTA: Creo que este catálogo lo editaba una casa vendedora de material de radio, en Madrid, cuyo jefe era un tal Briones. Ignoro si se sigue publicando.

PREGUNTAS: ¿Perjudica a la salud la aplicación de los rayos X? ¿Puede curarse la taquicardia paroxística por la Medicina Naturista?—Uno de Mijares.

RESPUESTAS: A la primera: Si se refiere a perjuicios para el enfermo que es sometido a un reconocimiento radioscópico o a quien se le haga una radiografía con fines diagnósticos, mi respuesta es negativa. En cambio, las irradiaciones reiteradas durante mucho tiempo (caso de los médicos que trabajamos con dichos rayos) es ya distinta cosa. En estas condiciones, y de no usar medios de protección absoluta (cosa punto menos que imposible), a la larga la exposición a las radiaciones motiva graves trastornos (radiodermitis) a

causa de los cuales hay ya muchos compañeros inútiles, a quienes ha habido que amputarles una mano o el brazo, etc. Es, por tanto, un riesgo puramente profesional, pero no implica ningún peligro para el paciente que sólo se somete unos instantes a los rayos X.

A la segunda: He dicho ya muchas veces que no podemos hablar de curación ni no curación de enfermedades, SINO DE ENFERMOS. Todas las enfermedades son teóricamente curables, pero no lo son todos los enfermos, ya que el pronóstico de una dolencia se funda, más que en la naturaleza de la entidad morbosa, en las condiciones orgánicas del individuo que la padece. Con todo, esta afección, si es verdaderamente una taquicardia esencial (sin lesión cardíaca), puede curar fácilmente con una adecuada terapéutica naturista.

PREGUNTAS: ¿Es verdad que si una mujer que está menstruando se sube a un árbol frutal lo seca, o si prepara conservas éstas se echan a perder? ¿Es verdad que puede llover agua sucia y hasta renacuajos?—Blasco.

RESPUESTAS: A la primera: Lo que es verdad es que hay un sinnúmero de supersticiones estúpidas que conviene deterrar. No hay nada de semejante tontería, amigo mío.

A la segunda: Esto, aunque extraordinariamente raro, pudiera acontecer. Bastaría para ello que durante una tormenta se produjera una especie de tromba o remolino que en su girar vertiginoso (como en los casos de trombas marinas en que se produce una verdadera aspiración de agua del mar) aspirase agua de una charca que luego, al caer de nuevo, parecería dar al cieno y a los renacuajos (si los hubiere) una aparente procedencia atmosférica. No me lo explico de otro modo.

PREGUNTAS: ¿Contienen las verduras muchos hidratos de carbono? ¿Es indicio de alguna gran perturbación orgánica que una persona tenga una temperatura de 35 a 36 grados?—Un naturista.

RESPUESTAS: A la primera: No, señor. Las verduras propiamente dichas (claro que no incluyendo en ellas, como algunos hacen, a la patata y demás tubérculos comestibles) contienen pocos carbohidratos. Estos se hallan, sobre todo, en los cereales, las legumbres y las frutas, es decir, en los alimentos ricos en fécula y azúcar.

A la segunda: Si esa persona se encuentra bien, puede no significar nada patológico, puesto que muchos individuos tienen siempre una temperatura de sólo 36 grados. Por bajo de esta cifra, y sobre todo si se llega a los 35, pudiera haber alguna causa que acaso convendría indagar.

PREGUNTAS: De Olímpico.

RESPUESTAS: Puede adquirir la obra de Saimbraun *Ginástica sueca y Gimnasia respiratoria*.

A su otra pregunta: En general los baños de sol conviene tomarlos antes de la comida de mediodía.

PREGUNTAS: ¿De qué proviene el llamado mal de piedra? ¿Cómo encendían el fuego los hombres primitivos?—Anónimo.

RESPUESTAS: A la primera: De la formación de cálculos o concreciones pétreas en el riñón. Estas piedras o cálculos son casi siempre de ácido úrico y más raramente de fosfatos, de oxalato de cal, de colesteraína, etc., etc.

A la segunda: Antes de que aprendiese el hombre primitivo a servirse de la chispa del pedernal, el procedimiento exclusivamente empleado consistía (y aun se practica en algunas regiones salvajes) en frotar de un modo especial y muy rápidamente dos trozos de madera bien seca, de los cuales uno es de madera muy dura y otro de una variedad más blanda, que acaba por encenderse con el calor que la fricción produce.

PREGUNTAS: ¿A qué son debidas las variadísimas formas de los cristales de la nieve? ¿Cuáles son las causas de los vientos?—C. Coll.

RESPUESTAS: A la primera: Obedecen a las leyes de la cristalización que en formas exagonales ocurre siempre en el hielo, o sea en los microscópicos cristales de la nieve y que observados al microscopio ostentan formas de extraordinaria belleza y perfecta simetría.

A la segunda: Obedecen a diversos factores, pero la causa principal debe ser la depresión o vacío que se crea en la atmósfera por el calentamiento de enormes extensiones de terreno en las regiones tropicales caldeadas por un sol fortísimo. Como el aire caliente es menos denso que el más frío, esas capas de aire caldeado por su contacto por el suelo ascienden y enrarecen la atmósfera, creando un vacío que «llama» o aspira las corrientes de aire frío que vienen de las regiones polares. Esto determina una enorme corriente troncal de dirección convergente (desde los polos al Ecuador), constituyendo los llamados vientos alisios. La rotación de la Tierra, las desigualdades del terreno y mil circunstancias más, modifican el curso de estos vientos, crean corrientes secundarias, etc. Esto sin contar con que además hay otra corriente o contracorriente de sentido inverso que responde a la anterior (vientos contralisios). En la obra de Reclus, *La atmósfera*, verá todo esto explicado maravillosamente y con todo detalle.

PRECISAN PETICION DE CUESTIONARIO: Dorgimuro; Un marinero; Ricardo Soto; V. Crespo; Uno de tantos; Ada; J. J. M.; Luis Brenes; Martín Pescador.

# La maldad



¿Es la maldad una fuerza en la lucha por la vida?

Muy al contrario; la manera más fácil de triunfar en la existencia es la buena conducta para con los demás.

Debemos levantarnos diariamente con el firme propósito de conquistar amor.

La maldad produce el vacío en derredor nuestro. La desconfianza y la suspicacia son fuerzas repulsivas. La simpatía, en cambio, hace de cada hombre un colaborador, o cuando menos suprime en ella toda calidad de obstáculos.

Cuando alargamos la mano a un desconocido, nuestro propósito debe ser éste: hacer de él un amigo más. Las horas que pasamos en sociedad deben dedicarse especialmente a conquistar amigos.

Una sonrisa, un apretón de manos franco, un saludo afectuoso, un obsequio mínimo hecho oportunamente, un cumplimento discreto que no sea jamás adulación: he ahí las más eficaces redes para pescar almas sin esfuerzo.

El pescador de almas logra pronto en su ejercicio una destreza insuperable.

Así como los donjuanes mientras más conquistan más poder de seducción adquieren para seguir conquistando, así los pescadores de almas, con cada pesca fructuosa aumentan de un modo considerable su simpatía, su don de gentes. La función crea el órgano.

Se ve, pues, que aun dejando aparte la ética, un espíritu cordial, bondadoso, hospitalario, es un elemento incontrastable en la lucha por la vida. Sea dicho esto para los utilitaristas.

Para los otros, para los que no consideran las ganancias como finalidad de toda acción; para los espíritus excelsos que, como Franklin, se preguntan siempre, al llegar a cualquier sitio: «¿Qué bien puedo yo hacer aquí?»; para los espíritus superiores, que sólo aspiran a difundirse, a derramarse sobre el mundo, como el Sol, en oleadas de luz, ¿qué recompensa mejor que la delicia misma de esta difusión?

«¿Cómo debe hacerse el bien?», se pregunta el divino Marco Aurelio. Y responde: «Hay quienes, después de haber servido a alguien, se apresuran a apuntarle en cuenta ese favor. Otros no hacen esto, pero tienen siempre presente en su memoria el servicio que han prestado y miran a quien lo ha recibido como un deudor. Otros, por último, ni siquiera piensan que han favorecido a los demás, semejando en esto a la viña, que después de ofrecer sus racimos no pide nada, contenta de haber producido el fruto que le es propio. El caballo que ha andado su camino, el perro que ha ido a la caza, la abeja que ha acendrado la miel y el bienhechor, no hacen ruido, pasan a ejecutar otras acciones de la misma naturaleza; como la viña, que en la nueva estación da nuevos racimos.»

# NOVELAS, SOCIOLOGIA, CRITICA

De entre el inmenso arsenal literario que integra el acervo intelectual de nuestra época, destacan y destacarán siempre aquellas obras escritas con miras al bien común e inspiradas en un noble anhelo de superación. De estas obras selectamente escogidas por su valor imperecedero, está formada la presente sección.

PESETAS

Rústica Tela

El Pueblo, Anselmo Lorenzo	1'50	3'—
La esfinge roja, Han Ryner	3'—	4'50
La Montaña, Eliseo Reclus	2'—	3'50
El Arroyo, Eliseo Reclus	2'—	3'50
Evolución y Revolución, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Mis exploraciones en América, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Los Primitivos, Elías Reclus	3'—	4'50
Nieves, Ríos y Lagos, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Anisela, León Tolstói	3'—	4'50
¿Qué hacer?, León Tolstói	2'—	3'50
La transformación social de Rusia, Máximo Gorki	2'—	3'50
Cuentos de Italia, Máximo Gorki	2'—	3'50
La vida de un hombre innecesario, Máximo Gorki	2'—	3'50
Los hermanos Karamazov, Fedor Dostoiewski	3'—	4'50
El botón de fuego, J. López Montenegro	3'—	4'50
Secretos del Convento, Sor María Ana de Gracia	2'50	4'—
El año 2000, Edward Bellamy	2'—	3'50
El dolor universal, Sebastián Faure	2'—	3'50
La vida trágica de los trabajadores, Dr. Peydoux	3'50	5'—
deología y táctica del proletariado, Rocker	1'—	4'50
El calvario, Octavio Mirbeau	2'—	3'50
Sebastián Roek (La educación jesuítica), Mirbeau	2'—	3'50
El mundo hacia el abismo, Gastón Leval	4'—	5'50
Infancia en cruz, Gastón Leval	3'—	4'50
Problemas económicos de la Revolución española, Gastón Leval	3'—	4'50
El Prófugo, Gastón Leval	2'—	3'50
El Imperio de la muerte, Korolenko	2'—	3'50
Ideario, Enrique Malatesta	2'—	3'50
Crítica revolucionaria, Luis Fabbrí	2'—	3'50
Los cardos del Baragán, Panait Istrati	2'—	3'50
La Etica, la Revolución y el Estado, Kropotkin	2'—	3'50
La conquista del pan, Kropotkin	1'50	3'—
Palabras de un rebelde, Kropotkin	1'50	3'—
Campos, Fábricas y Talleres, Kropotkin	1'50	3'—
La Escuela Moderna, F. Ferrer Guardia	2'—	3'50
Las ruinas de Palmira, Volney	2'—	3'50
La Religión al alcance de todos, Ibarreta	2'—	3'50
Como el caballo de Atila, Higinio Noja Ruiz	5'—	6'50
La que supo vivir su amor, Higinio Noja Ruiz	4'—	5'50
Un puente sobre el abismo, Higinio Noja Ruiz	4'—	5'50
Hacia una nueva organización social, H. N. Ruiz	2'—	3'50
Gandhi, animador de la India, Higinio Noja Ruiz	1'50	3'—
La Inquisición en España en el siglo XVI	1'—	—
La desocupación y la maquinaria, J. A. Mac Donald	1'50	3'—
La Nuéces (Drama social en tres actos), F. C. Crespo	1'50	—
El Subjetivismo, Han Ryner	1'—	—
La Internacional Pacifista, Eugen Relgis	1'—	—
Rusia actual y futura, George F. Nicolai	2'—	—
Origen y desarrollo del trabajo humano, G. F. Nicolai	1'—	—
La bancarrota del capitalismo, D. A. Santillán	1'—	—
La Revolución en la práctica, Malatesta-Esteve	1'—	—
Dios y el Estado, Bakunine	1'—	2'50
Yo, Rebelde, F. Martí Ibáñez	3'—	4'50
La Atmósfera, Eliseo Reclus	2'—	3'50
El Océano, Eliseo Reclus	2'—	3'50

En preparación:

La vida en la tierra, Eliseo Reclus.

## FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES

En esta Colección de Folletos Filosóficos y Sociales están comprendidos diversos temas, a cual de ellos más interesante, tratados por las mejores firmas del campo ideológico más avanzado. Todas las inquietudes del espíritu, todas las manifestaciones del pensamiento renovador y fecundo, palpitan en estos pequeños libritos, muy aptos para el proselitismo de sus tendencias. Estos folletos están magníficamente presentados, impresos en buen papel y con cubiertas a varias tintas, a pesar de su poco precio.

Generación voluntaria, Paul Robin	0'25
Amor y matrimonio, Emma Goldman	0'30
La virginidad estancada, Hope Clare	0'20

Maternología y puericultura, Nelken	0'25
La tragedia de la emancipación femenina	0'20
La prostitución, Emma Goldman	0'25
El matrimonio, Elías Reclus	0'30
La libertad y la nueva Constitución española, H. Noja	0'30
El sindicalismo, Anselmo Lorenzo	0'30
¿Maravilloso el instinto de los insectos?, Lorulot	0'30
La libertad, Sebastián Faure	0'30
El sindicalismo revolucionario, V. Griffuelhes	0'30
El problema de la tierra, Henry George	0'30
Educación revolucionaria, C. Cornelissen	0'30
¿Qué es el comunismo libertario?, Ramón Segarra	0'50
El comunismo libertario, Isaac Puente	0'40
Superpoblación y miseria, E. Lericolais	0'40
Feminismo y sexualidad, J. A. Munárriz	0'50
Los principios humanitaristas, Eugen Relgis	0'30
La propiedad de la tierra, León Tolstói	0'30
La fabricación de armas de guerra, Rocker	0'30
Entre campesinos, Malatesta	0'35
Las fealdades de la Religión, Han Ryner	0'50
La Iglesia y la libertad, Lorulot	0'40
La uña por el pan, Rocker	0'50
Crainquebille, Anatole France	0'50
La muerte de Oliverio Bécalle, Emilio Zola	0'50
El mareo, Alejandro Kuprin	0'50
Luz de domingo, Ramón Pérez de Ayala	0'50
Infanticida, Joaquín Dicenta	0'50
Urania, Camilo Flammarion	0'50

## COLECCION POPULAR

### «AYER, HOY Y MAÑANA»

Nos proponemos, con esta colección, dar a conocer en folletos de 32 páginas, presentados como jamás se habían presentado esta clase de publicaciones, al módico precio de treinta céntimos, los juicios más notables de escritores de primera fila de todos los países, sobre temas de palpante actualidad en cualquier época: temas políticos, económicos, sociológicos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos, etc., etc.

El conjunto de estos folletos constituirá un caudal de conocimientos, original y sugestivo, con el que muy pocos podrán compararse. Será, en efecto, una verdadera enciclopedia, redactada nada menos que por las plumas más ágiles de todos los tiempos. Cada folleto encierra tantas ideas como varios volúmenes que tratan de lo mismo. Ideas claras, concisas, certeras, creadas por los más altos cerebros de ayer y de hoy.

### TITULOS PUBLICADOS

Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periódicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	0'30
Socialismo, sindicalismo y anarquismo	0'30
El amor	0'30
La vida y la muerte	0'30
Patriotismo y nacionalismo	0'30
Libertad, igualdad y fraternidad	0'30
El derecho y la justicia	0'30
El arte y la ciencia	0'30
Hombres y hombreillos	0'30
El Estado	0'30
La simpatía y la amistad	0'30
La Historia y los historiadores	0'30
Etica y Moral	0'30
Literatura, Música, Poesía	0'30
La propiedad	0'30
Hombre y mujer	0'30
Cultura, progreso y civilización	0'30
La prostitución	0'30
El placer y el dolor	0'30
Infancia, juventud, madurez y vejez	0'30
La educación	0'30
Evolución y revolución	0'30
El teatro	0'30
El lenguaje, la palabra y la conversación	0'30
Error, mentira y verdad	0'30
Retratos de burgueses	0'30
Amor propio, orgullo y vanidad	0'30

# == La guerra se ganará y la Revolución también

si en nuestra acción sensata y unánime  
empleamos las armas adecuadas:



Contra la barbarie fascista, ¡el plomo!  
Para la nueva economía social, ¡el libro!

La guerra han de ganarla las armas, el valor y la disciplina.  
La Revolución, por la justicia y la eficacia en las bases de la nueva economía.  
Para luchar se necesitan estas dos armas eficaces: el libro y el fusil.  
¡Hay que luchar con estas dos armas a la vez!

**Trabajadores,** antifascistas todos: Leed y recomendad  
los siguientes libros:

**Yo Rebelde,** por el Dr. Félix Martí Ibáñez. Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.

**Problemas económicos de la Revolución Social Española,** por Gastón Leval. Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela: 4'50 ptas.

**Hacia una nueva organización Social,** por Higinio Noja Ruiz. Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela: 3'50 ptas.

**El Mundo Nuevo,** por Pierre Besnard. Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela: 3 ptas.

**La Revolución actual Española,** por Higinio Noja Ruiz. Precio: 1 pta. Encuadernado en tela: 2'50 ptas.

**Campos, fábricas y talleres,** por Pedro Kropotkin. Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela: 3 ptas.

**La Revolución en la práctica,** por Malatesta, Esteve y Leval. Precio: 1 pta.

**¡Venceremos!,** por Alfonso Martínez Rizo. Precio: 0'50 ptas.

**El Comunismo Libertario,** por Isaac Puente. Precio: 0'40 ptas.